

Daniela MIGUEZ ASENSIO

EL LADO POSITIVO DE LA PSICOPATÍA

*Treball Fi de Grau
dirigit per
Javier Barrycoa*

Universitat Abat Oliba CEU
FACULTAT DE CIÈNCIES SOCIALS
Grau en Psicologia

2014

Te escogerá de entre la multitud, te desarmará con sus palabras y te controlará con su presencia. A ti te encantarán su ingenio y sus planes. Te lo hará pasar bien, pero piensa que después te pasará factura. Te sonreirá y te engañará y, luego, te atemorizará con su mirada. Y cuando haya acabado contigo, y ten por seguro que lo hará, te abandonará llevándose consigo tu inocencia y tu orgullo. Te dejará más triste, pero no más sabio, y durante mucho tiempo te preguntarás qué pasó y qué hiciste mal. Y, después, si otra persona así llama a tu puerta, ¿abrirás?

De un escrito firmado por <<Un psicópata en la cárcel>>

Resumen

Trabajo de Final de Grado (TFG) acerca de la psicopatía y sus rasgos más adaptativos, los cuales le permiten al psicópata vivir inmerso en la sociedad. El trabajo se estructura en torno a una hipótesis y ha sido realizado a partir de la lectura de bibliografía diversa, teniendo en cuenta las aportaciones que realizan diferentes autores en relación al tema, ajustándose al modelo definido por la Universidad Abat oliba CEU.

Resum

Treball de fi de Grau (TFG) sobre la psicopatia i els seus trets més adaptatius, els quals permeteixen al psicòpata viure immers a la societat. El treball s'estructura al voltant d'una hipòtesi i ha estat realitzat a partir de la lectura de bibliografia diversa, tenint en compte les aportacions que realitzen diferents autors en relació al tema, ajustant-se al model definit per la Universitat Abat Oliba CEU.

Abstract

Working Final Grade (TFG) about psychopathy and their more adaptive traits, which allows to psychopath live in society. The work is structured around a hypothesis and made starting from reading different bibliography and considering the contributions from different authors related with this issue, accordance with the format defined by the University Abat Oliba CEU.

Palabras claves / Keywords

Psicopatía - Sociedad - Rehabilitación - Adaptación - Violencia

Sumario

Introducción	8
1. Marco teórico.....	10
1.1 Causas de la psicopatía	10
1.2 Descripción del psicópata y diferenciación de los Trastornos de Personalidad (TP)	15
1.3 Detección de la psicopatía	21
2. ¿El psicópata siempre es un asesino?	27
2.1 Psicópata criminal y psicópata adaptado.....	27
2.2 Psicópata delincuente y delincuente no psicópata	32
2.3 Casos concretos.....	38
3. El lado positivo de la psicopatía.....	44
3.1 Rasgos adaptativos.....	44
3.2 Ventajas de la psicopatía para el psicópata	50
3.3 Ventajas de la psicopatía para la sociedad	56
4. ¿Hay tratamientos eficaces?.....	62
4.1 Prevención	62
4.2 Rehabilitación.....	67
4.3 Reinserción	72
Conclusiones	79
Bibliografía.....	83

Introducción

El tema seleccionado para realizar este trabajo de fin de grado es la psicopatía, concretamente tiene el propósito de hacer una descripción del psicópata, para poder conocer bien sus rasgos y detectar cuáles de ellos son los más adaptativos, si es que los hay. La motivación por este tema se debe a la curiosidad y la mitificación del mismo. Muchas son las cosas que se dicen acerca del psicópata y muy pocas se ajustan a la realidad. El cine, las novelas y los medios de comunicación en general, transmiten una imagen muy limitada del psicópata, reflejándolo como el asesino en serie más inteligente de todos los tiempos. Pero realmente ¿quién y cómo es el psicópata? ¿El psicópata es siempre un asesino? Para poder responder a estas preguntas era necesario adentrarse en el mundo de la psicopatía, sus causas, manifestaciones y consecuencias. Pero este trabajo pretende ir más allá, no sólo nos preguntamos cómo es el psicópata y cómo actúa, sino que nos interesa saber si en él hay algo que pueda resultar ventajoso o adaptativo para sí mismo o para la sociedad.

Por todo lo mencionado hasta el momento, la hipótesis que nos planteamos es la siguiente: ¿El psicópata presenta algunos rasgos que pueden resultar ventajosos en algunos aspectos de la vida? Nosotros consideramos que sí. El psicópata, como veremos, tiene una manera de ser y de estar que le permite afrontar mejor algunas situaciones. Hay circunstancias que, por su carácter de urgencia, de caos o alarma, a la mayoría de nosotros nos harían perder el control y quedaríamos desbordados, el psicópata en cambio no se altera, no se perturba, actúa con calma y serenidad. Este tipo de rasgos o características de personalidad, que a lo largo del trabajo se explican en mayor profundidad, son las que consideramos que pueden resultar ventajosas. Sin embargo, somos conscientes de que el psicópata puede llegar a ser muy peligroso, no necesariamente un criminal pero sí alguien que desorganice o arruine nuestra vida. Por eso, consideramos que no todos los rasgos de psicopatía pueden resultar ventajosos, y los que resultan ventajosos en un contexto pueden no serlo en otro. La frialdad emocional puede ser una ventaja en una sala de operaciones para un cirujano, pero puede ser una clara desventaja en la esfera afectiva, cuando el psicópata trata con su esposa, por ejemplo. En virtud de lo expuesto, creemos oportuno matizar que algunos rasgos del psicópata que pueden parecer desadaptativos, podrían resultar ventajosos en ámbitos concretos. Es más, algunos rasgos podrían ser desadaptativos para la sociedad pero no para el psicópata, por eso, hemos considerado oportuno separar los rasgos de la psicopatía que pueden ser positivos para el psicópata y los que pueden serlo para la sociedad. En este punto cabe mencionar también la importancia de la

rehabilitación y la reinserción de estos sujetos, a la que se dedican unas páginas en este trabajo. En cuanto a la metodología utilizada para realizar el presente trabajo, cabe decir que ha sido la lectura de libros y artículos de distintos autores lo que nos han permitido tener una base teórica sólida. De este modo se han podido comparar las distintas teorías propuestas hasta el momento, así como detectar cuáles son las que están más validadas y reforzadas. Cada autor se centra y enfatiza aspectos diferentes de la psicopatía, sin embargo, la mayoría coinciden en un punto: todavía queda mucho camino por recorrer en la investigación sobre la psicopatía. La controversia y la falta de investigación suponen un obstáculo importante para dar respuesta a muchas de las cuestiones que se pretenden abordar en este trabajo.

Respecto a la estructura del trabajo, éste consta de cinco grandes partes, la primera de ellas es el marco teórico centrado en las causas de la psicopatía, la descripción del psicópata junto con la distinción de los trastornos de personalidad y por último la detección de la psicopatía. En la segunda parte se hace una explicación sobre si el psicópata es necesariamente siempre un asesino o si también existe el psicópata adaptado, en esta segunda parte también se hace una comparación entre psicópatas delincuentes y delincuentes no psicópatas. Acto seguido se incluyen tres casos concretos que ejemplifican al psicópata criminal, al psicópata adaptado y al delincuente no psicópata. La tercera parte se centra en el lado positivo de la psicopatía, es decir, en los rasgos del psicópata que pueden resultar ventajosos para él mismo y/o para la sociedad. La cuarta parte incluye la rehabilitación y tratamiento del psicópata así como la prevención y reinserción del mismo. Por último encontramos las conclusiones extraídas del trabajo así como la corroboración o refutación de la hipótesis inicial.

1. Marco teórico

El origen de la psicopatía se ha atribuido a causas muy diversas, y en numerosas ocasiones se ha planteado que la detección del psicópata resulta muy compleja. Es por eso, que la pretensión del marco teórico es dar a conocer cuál es el origen de la psicopatía, cómo es el psicópata y qué diferencia a la psicopatía de los Trastornos de la Personalidad. Además, se describen cuáles son los instrumentos que actualmente pueden emplearse para detectar la psicopatía.

1.1 Causas de la psicopatía

A pesar de que muchos autores han investigado las causas de la psicopatía aludiendo a alguna posible alteración en el cerebro (tumores, lesiones, malformaciones, enfermedades...) que pudiera explicar las conductas propias del psicópata, no existen estudios concluyentes que nos permitan hablar de forma fidedigna de una alteración psicofisiológica como única causa de la psicopatía. Lo que nos lleva a pensar que existe más de un elemento en la etiología de este trastorno. Garrido (2000) señala que existen dos elementos fundamentales que dan origen a un psicópata: el primero de ellos sería una alteración psicofisiológica, es decir, el posible daño en el sistema nervioso, y el segundo elemento hace referencia a todo el conjunto de influencias educativas y sociales que recibe el sujeto a lo largo de su vida. De manera semejante, Raine y Sanmartín (2011) consideran que el psicópata es el resultado de interacciones complejas entre predisposiciones biológicas y factores sociales. Y por su parte, Pozueco sostiene que:

Más que decantarse por una u otra perspectiva extrema sobre la etiología de la psicopatía, de lo que se trata es de abordar los casos desde un modelo bio-psico-social, ya que de esta forma, aunque no haya un factor exclusivamente explicativo, podemos ir descartando o aceptando

potenciales influencias que nos llevan al origen.¹

Pasemos ahora a analizar cada una de estas hipótesis y teorías acerca del origen de la psicopatía. Como veremos a continuación, la gran mayoría de hipótesis neurobiológicas relacionan la psicopatía con el lóbulo prefrontal y la amígdala. Resulta razonable pensar que el psicópata presenta algún tipo de alteración o deficiencia cerebral que le lleva a la comisión de conductas antisociales, ya que las lesiones en determinadas zonas cerebrales están directamente relacionadas con el funcionamiento de los controles conductuales, actuando como freno ante ciertos impulsos (Pozueco, 2011). Por un lado, tal y como sostiene Garrido (2004), el lóbulo prefrontal es el área encargada de la deliberación y ejecución de los planes de actuación, por lo que una disfunción en esta parte central del neocórtex explicaría la dificultad del psicópata para tomar decisiones moralmente razonables. Gorenstein (1982, citado en Pozueco, 2011) observó que los psicópatas adultos presentan déficits concretos en los procesos cognitivos que están asociados con el funcionamiento del lóbulo frontal. Además, el autor sostiene que la psicopatía está asociada con una tendencia a persistir en una conducta, aún cuando ésta ya ha dejado de ser adaptativa. Este patrón de ejecución es típico de aquellos pacientes que presentan una disfunción en el lóbulo frontal.

Por otro lado, la amígdala está relacionada con las emociones, nos permite identificarlas en nosotros mismos y en los demás. Los psicópatas muestran una menor actividad en la amígdala izquierda, lo cual permite explicar porqué sienten menos miedo ante estímulos amenazadores y tienen más dificultades para recordar la ansiedad o el temor asociados a experiencias negativas. Tanto tener miedo ante una amenaza como aprender de la experiencia requiere de las emociones, y esto resulta mucho más difícil para el psicópata porque presenta un funcionamiento defectuoso en la amígdala (Garrido, 2004). Estudios realizados por Damasio (1998, citado en Garrido, 2004) sostienen que aquellas personas con lesiones importantes en esta zona pierden su sensatez y se vuelven abúlicos, irritables y abandonan su sentido de la ética, conservando sin embargo su inteligencia y capacidad de analizar teóricamente las situaciones. Son personas en las que no se puede confiar, puesto que su comportamiento es impulsivo y está dirigido a la satisfacción inmediata de sus deseos. Los estudios realizados por Kiehl (2001) y Müller (2003) también sugieren una fuerte

¹ POZUECO, JM ; BILBENY, N. *Psicopatía, trastorno mental y crimen violento*. Madrid: EOS Psicología Jurídica, 2011, p. 144.

asociación entre la actividad neuronal en la amígdala y la psicopatía, sin embargo, se necesitan más investigaciones para determinar por qué los psicópatas tienen una disfunción en la amígdala, así como cuáles son las raíces de esta disfunción (Kiehl, 2001; Müller, 2003 citado en Vien y Beech, 2006).

En un estudio realizado por Hiatt, Lorenz, y Newman (2003 citados en Vien y Beech, 2006) en el que se utilizó la tarea de escucha dicótica para evaluar el lenguaje y la lateralización emocional en psicópatas criminales, se concluyó que las dificultades que presentan los psicópatas en el procesamiento de información están relacionadas con la mala integración interhemisférica. En otra investigación, utilizando imágenes de resonancia magnética estructural (sMRI), Raine (2003 citado en Vien y Beech, 2006) concluyó que los psicópatas presentan un aumento en la materia blanca del cuerpo calloso y un aumento en la longitud del cuerpo calloso en comparación con el grupo de control. En relación a las investigaciones citadas, encontramos otras dos hipótesis relevantes: la de un procesamiento anormal del lenguaje y la de una inmadurez cortical. Estas hipótesis se fundamentan en la existencia de una lateralización y déficits funcionales del hemisferio izquierdo en los psicópatas. Algunas investigaciones sostienen que los psicópatas, a diferencia de la población no psicopática, presentan un lenguaje bilateral, su cerebro está organizado de manera distinta y las conexiones entre palabras y emociones son diferentes.

Muchos de los comportamientos característicos del psicópata vienen condicionados por un empleo inusual del lenguaje, el cual parece jugar un papel reducido en la mediación y la regulación de la conducta. En relación con esta hipótesis, otros estudios sugieren que la incapacidad del psicópata para emplear el habla interior a la hora de modular la atención, el afecto o la conducta es debido a un déficit madurativo a nivel neurológico, lo cual está relacionado con las hipótesis acerca de la inmadurez cortical (Pozueco, 2011). Para Hare (1974 citado en Pozueco, 2011 p.128) esta inmadurez cortical tiene como resultado una capacidad limitada para el procesamiento de la información por un lado, y una debilidad de los mecanismos de inhibición conductual por otro. Jutai (1989 citado en Pozueco, 2011 p.128) considera que la hipótesis del retraso madurativo es congruente con los resultados de los estudios que han utilizado como medida los potenciales evocados en psicópatas. Estos estudios han demostrado la existencia de similitudes entre la actividad del electroencefalograma registrada en niños y la registrada en psicópatas, así como una gran similitud en ciertos rasgos o características de personalidad propios de los niños, como son: el egocentrismo, la impulsividad o la intolerancia ante la gratificación pospuesta. Es por esto que se ha dicho que los

psicópatas presentan electroencefalogramas propios de niños pequeños, así como comportamientos infantiles, y de aquí se extrae lo explicado sobre el retraso madurativo. Hasta el momento hemos podido conocer la parte estructural de la base biológica de la psicopatía, es por eso que consideramos oportuno añadir en las siguientes líneas la parte bioquímica, para poder obtener así una explicación más completa y adecuada.

La conducta agresiva del ser humano se ha explicado generalmente como resultado de una disminución de la actividad del sistema serotoninérgico (Luengo y Carrillo, 2001 citados en Pozueco 2011). Virkkunen (1988 citado en Pozueco, 2011 p.130) añade que existe una asociación entre la agresión impulsiva habitual y los niveles reducidos de ácido 5-hidroxiindoleacéticos en el fluido cerebro espinal obtenido a partir de una muestra de delincuentes violentos. Es a raíz de investigaciones como esas que la deficiencia neuroquímica explicada se ha postulado como explicación de la psicopatía. Por otra parte, Ellis (1991 citado en Pozueco 2011) señala que la baja actividad de la monoamino oxidasa, inhibidor de la serotonina, también está asociada a un aumento de la probabilidad de presentar psicopatía, delincuencia, impulsividad, problemas conductuales en la infancia, búsqueda de sensaciones y abuso de drogas. Lewis (1991 citado en Pozueco, 2011) añade que la disfunción serotoninérgica explicaría los síntomas de los psicópatas primarios o puros, así como la sintomatología de los psicópatas secundarios o neuróticos. La diferencia entre el psicópata primario y el secundario reside en que éstos últimos pueden sentir ansiedad, mientras que los primeros no. Por todo lo expuesto, parecería que esta disfunción bioquímica guarda relación con la impulsividad o la incapacidad de responder de manera adecuada ante el castigo y la frustración, rasgos característicos de los psicópatas.

Finalmente, dentro de las explicaciones psicofisiológicas del origen de la psicopatía encontramos la teoría de una baja activación cortical o bajo arousal. Según esta teoría el psicópata se caracteriza por un bajo arousal, es decir, tienen un bajo nivel de excitación cortical, medido a través del Electroencefalograma (EEG). En consecuencia, el psicópata se encuentra en un estado crónico de búsqueda de estimulación y de nuevas sensaciones. El psicópata necesita una mayor variedad e intensidad de estímulos sensoriales para incrementar al máximo su nivel de excitación. Esta concepción explicaría por qué los psicópatas no reaccionan ante estímulos que serían estresantes, excitantes y aterradores para el resto de la población (Hare, 1970 citado en Vien y Beech, 2006). De acuerdo con esa teoría, la propensión al aburrimiento, la baja ansiedad y la excesiva y constante necesidad de estimulación del psicópata se explican

por la baja actividad cortical (bajo arousal), dándose así una fuerte atracción por el riesgo, las cosas nuevas, excitantes y desafiantes. Ahora que se ha explicado la base biológica de la psicopatía, teniendo en cuenta tanto la parte estructural como la bioquímica, creemos oportuno pasar a la explicación de los factores psicosociales, ambientales y familiares de la psicopatía.

No podemos ignorar que si dos personas con la misma predisposición genética a desarrollar la psicopatía crecen bajo influencias ambientales distintas, es probable que una de ellas se convierta en un psicópata en acto mientras que la otra no pase de ser un psicópata en potencia. De ahí la importancia del ambiente en el que se desarrolla el ser humano y del que recibe constantes influencias. Resulta alarmante pensar que en la actualidad las conductas antisociales son cada vez más aceptadas por la sociedad. Vivimos en una sociedad que lejos de ser un factor de protección se convierte en nada más y nada menos que un factor de riesgo. Garrido (2000) utiliza el concepto de <<sociedad psicopática>> para referirse a una sociedad que fomenta una serie de técnicas educativas que están favoreciendo al desarrollo de sujetos psicopáticos. En la sociedad moderna, el sujeto se encuentra sin unos valores sólidos como referente y teniéndose que adaptar al cambio constantemente. El individualismo, el relativismo, el narcisismo y el cinismo se abren paso en este contexto que nos lleva a una situación de anomia, de falta de normas y de escepticismo.

Por otra parte, existen una serie de estudios que relacionan el maltrato y la crueldad durante la infancia con la psicopatía. Por su parte, Pozueco señala que “algunos estudios han hallado que muchos psicópatas han sufrido en su infancia una (de) privación en el entorno, abusos por parte de los padres, crueldad, agresividad y disciplina paterna inconveniente”.² Los autores que destacan la existencia de malos tratos durante la infancia en asesinos y psicópatas afirman que es la enfermedad mental y las lesiones producidas por estos abusos lo que se esconde detrás del psicópata criminal. Sin embargo, no se ha demostrado que todos los psicópatas encarcelados hayan sufrido malos tratos y tampoco hay rastro de lesiones en sus cerebros. Por lo tanto, a pesar de que es cierto que las infancias de algunos psicópatas se caracterizan por una carencia emocional y/o material o abusos físicos, cabe decir que por cada psicópata adulto con una infancia de estas características nos encontramos a otro con un hogar aparentemente cálido, con familiares normales,

² POZUECO, JM ; BILBENY, N. *Psicopatía, trastorno mental y crimen violento*. Madrid: EOS Psicología Jurídica, 2011, p. 141.

capaces de cuidar y amar a los demás (Garrido, 2004). Afortunadamente, podemos decir que la mayoría de las personas que han tenido una infancia terrible no se convierten en psicópatas o asesinos. Si bien es cierto que en otras áreas del desarrollo humano sí sucede que aquellos niños que han sido objeto de abusos o violencia se convierten en abusadores o violentos cuando son adultos, parece ser que no sucede así con la psicopatía (Hare, 2003 citado en Quílez, 2004 p.27). Es decir, a pesar de que es cierto que existe un funcionamiento anómalo del lóbulo prefrontal y la amígdala, esta disfunción no parece tener origen en una lesión producida durante la infancia.

Por último, creemos oportuno considerar la Teoría del aprendizaje social. Para los defensores de esta teoría, un cierto elemento del aprendizaje está involucrado en el desarrollo de la personalidad psicopática. Lykken (1957 citado en Vien y Beech, 2006) quería demostrar que los psicópatas poseen un pobre aprendizaje de evitación, para ello pidió a unos voluntarios que aprendieran un "laberinto mental". En unos momentos específicos de la prueba, los voluntarios debían escoger una respuesta de las cuatro opciones que se les presentaban. Si contestaban correctamente podían avanzar en el laberinto. Sin embargo, una de las cuatro respuestas producía una descarga eléctrica. Los resultados obtenidos mostraban que los encuestados del grupo no psicopático aprendieron a evitar pasivamente las descargas eléctricas, mientras que los psicópatas optaron más veces por las respuestas que tenían como resultado el castigo, proporcionando así evidencia del mal aprendizaje de evitación en los psicópatas.

Como hemos visto hasta el momento, existen múltiples teorías que explican las causas de la psicopatía, pero ninguna de las mencionadas lo hace de manera exhaustiva y completa. Parecería que la mejor manera de entender la etiología de la psicopatía es mediante una visión integral de las múltiples teorías, teniendo en cuenta las dificultades que presentan los psicópatas en el aprendizaje social, el bajo nivel de excitación cortical y las alteraciones neurobiológicas en combinación con las influencias ambientales y sociales que recibe el sujeto desde la infancia. El destino de un psicópata depende de múltiples factores y de cómo interactúan estos factores entre sí.

1.2 Descripción del psicópata y diferenciación de los Trastornos de Personalidad (TP)

Gracias a la explicación del apartado anterior hemos podido conocer cuáles son las causas de la psicopatía, pasemos ahora a explorar quién es el psicópata y cómo se comporta, porque lo que parece claro es que la mente del psicópata está configurada

por factores cognitivos y emocionales que en absoluto son normales en comparación con los de las personas no psicópatas (Pozueco, 2011).

Por su parte, Cleckley (1976) describe al psicópata de la siguiente manera:

El psicópata muestra la más absoluta indiferencia ante los valores personales, y es incapaz de comprender cualquier asunto relacionado con ellos. No es capaz de interesarse lo más mínimo en cuestiones que han sido abordadas por la literatura o el arte, tales como la tragedia, la alegría o el esfuerzo de la humanidad en progresar. También le tiene sin cuidado todo esto en la vida diaria. La belleza y la fealdad, excepto en un sentido muy superficial, la bondad, la maldad, el amor, el horror y el humor no tienen un sentido real, no constituyen ninguna motivación para él. También es incapaz de apreciar qué es lo que motiva a otras personas. Es como si fuera ciego a los colores, a pesar de su aguda inteligencia, para estos aspectos de la existencia humana.³

Tras esta primera descripción del psicópata, pasemos ahora a conocer en mayor profundidad cuáles son las características de personalidad y emociones más destacables de la psicopatía. En primer lugar, los psicópatas son locuaces, joviales y suelen expresarse con encanto. El psicópata se sirve de su facilidad de palabra y de un encanto superficial para conseguir sus objetivos (Hare, 1980 citado en Pozueco, 2011).

³ GARRIDO, V. *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Valls: Algar, 2000, p.27.

Si el observador permanece atento a las explicaciones del psicópata apreciará que es superficial e insincero, pues cuando habla parece que esté leyendo mecánicamente un texto. El rasgo superficial nos indica que el psicópata busca encandilar, seducir y fascinar a la persona que tiene delante. Es habitual que simule emociones o invente historias que le dejen en buen lugar para agradar a los demás y causarles buena impresión. Cuando el oyente descubre la falsedad de las narraciones del psicópata, éste no siente ningún apuro, simplemente cambia la historia o retuerce los hechos para que encajen de nuevo. El psicópata emitirá una serie de oraciones contradictorias y el oyente se sentirá aturdido y confuso (Garrido, 2004). Esto guarda relación con otra de sus características más destacadas: su sentido grandilocuente de autovaloración, o lo que es lo mismo, su elevado egocentrismo y acusado narcisismo. El psicópata suele darse más importancia de la que tiene, mintiendo frecuentemente sobre su pasado y sus logros, atrayendo de este modo la atención y el interés de los demás.

La mayor parte de sus historietas van acompañadas de mentiras reiteradas pero que, por la manera que tiene de contarlas y adornarlas, parecen bastante convincentes. La mentira y el engaño forman parte de su manera de relacionarse con los demás, así como de su estilo de vida parásito y desviado, pues el psicópata utiliza la mentira y el engaño para estafar, defraudar y manipular, obteniendo de este modo un beneficio personal (Pozueco, 2011). El psicópata se siente el centro del universo y se rige por sus propias normas. No es de extrañar que viviendo en este mundo de superioridad, el psicópata no tenga en cuenta los problemas de los demás, y los atribuya a la mala suerte o a las acciones de terceros. Los psicópatas no sentirán que son responsables del daño ocasionado, y encontrarán fascinantes excusas para explicar los errores cometidos, y de no ser así negarán haber cometido tales hechos. Además de eludir la responsabilidad de sus actos, no tendrán remordimientos o sentimientos de culpa por lo sucedido, porque al no poder vincularse de ninguna manera con las personas de su alrededor de forma sincera, no pueden sentir remordimientos, ya que para sentirlos antes tendrían que haber establecido unos lazos con esas personas, lazos que no se han podido establecer jamás. Los psicópatas son incapaces de ponerse en el lugar de los demás, salvo en un sentido intelectual. Si establecen relaciones interpersonales con alguien probablemente será por interés, para obtener algún beneficio. No tienen emociones reales, pueden decir que sienten algunas emociones pero en realidad no las están experimentando, hablan de oído. En ocasiones, el psicópata, dejará de ser frío y distantes durante un lapso de tiempo, manifestando episodios dramáticos de afectividad, siendo en realidad exhibiciones de falsa emotividad (Garrido, 2000).

Otra característica de la personalidad del psicópata es la gran necesidad de excitación constante. Hare afirma que “los psicópatas tienen una gran necesidad de excitación: desean vivir en la cuerda floja o <<al límite>>, donde está la acción. En muchos casos, la acción consiste en romper flagrantemente las normas sociales”.⁴ Tienen una enorme necesidad de nuevas estimulaciones y una fuerte tendencia al aburrimiento (Pozueco, 2011), lo cual guarda relación con su elevada impulsividad. Los psicópatas no suelen detenerse a pensar en las ventajas e inconvenientes de su conducta. Su impulsividad nace de su deseo constante de alcanzar la satisfacción inmediata. Los psicópatas tienen una insaciable hambre de sensaciones, de tener experiencias que les lleven al vértigo (Garrido, 2000). Además de ser impulsivos, actuando sólo para satisfacer de forma inmediata los deseos o necesidades del momento, los psicópatas reaccionan rápidamente y de forma agresiva a lo que perciben como insultos o amenazas hacia su persona o su dignidad (Hare, 2003). El psicópata es reactivo ante lo que considera amenazante, actuando con violencia física o verbal. No posee la capacidad de control e inhibición ante los deseos de agredir a alguien, sencillamente lo hace. Tiene una baja tolerancia a la frustración, a las críticas y a la disciplina. Suele enfadarse por cuestiones poco importantes y en contextos poco adecuados. La rapidez con la que pierden los estribos y se meten en peleas o abusan del alcohol o las drogas son una muestra de su deficiente autocontrol y su elevada impulsividad (Garrido, 2004).

Ahora que sabemos quién y cómo es el psicópata, parece relevante centrarse en los aspectos referentes a la terminología. Los conceptos de psicópata, sociópata y Trastorno Antisocial de la Personalidad (TAP) han sido utilizados indistintamente en numerosas ocasiones. Sin embargo, estos conceptos no pueden utilizarse como sinónimos porque el perfil que hemos descrito en este apartado hace referencia únicamente al psicópata y al sociópata, pero no al TAP. Exploremos las diferencias existentes entre estos conceptos para comprender mejor en qué consiste cada uno. En 1903 Kraepelin introduce el término de personalidad psicopática, que todavía hoy sigue en uso, para referirse al sujeto que hemos descrito hasta el momento. Pero es en 1968 cuando la Sociedad Americana de Psiquiatría emplea por primera vez el término Antisocial para referirse al psicópata. A raíz de este suceso, las siguientes ediciones del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Desórdenes Mentales optaron por substituir el término de psicópata por el de Trastorno Antisocial de Personalidad (Garrido, 2000). El Trastorno Antisocial de la Personalidad o TAP aparece definido en el Manual

⁴ HARE, R. *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. España: Paidós, 2003, p. 87.

Diagnóstico y Estadístico de los Desórdenes Mentales como un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que se presenta desde la edad de los quince años tal y como lo indican tres o más de los siete ítems siguientes:

- Fracaso para adaptarse a las normas sociales en lo que respecta al comportamiento legal
- Deshonestidad
- Impulsividad o incapacidad para planificar el futuro
- Irritabilidad y agresividad
- Despreocupación imprudente por su seguridad o la de los demás
- Irresponsabilidad persistente
- Falta de remordimientos

El criterio B necesario para el diagnóstico de dicho trastorno exige que el sujeto tenga al menos dieciocho años para poder ser diagnosticado. Por otra parte, el criterio C manifiesta la necesidad de que el sujeto haya presentado un trastorno Disocial antes de los quince años, lo que implica que el sujeto ya ha tenido conductas problemáticas durante la infancia y la adolescencia. Y por último, en el criterio D se expone que el comportamiento antisocial no puede aparecer exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o episodio maníaco. Como podemos observar, los criterios que se requieren para el diagnóstico del Trastorno Antisocial de la personalidad sólo recogen las características referentes a los aspectos conductuales del psicópata, a la conducta antisocial, y no hacen referencia a las dimensiones características de su personalidad, explicadas al inicio de este apartado. Es precisamente por este motivo que Garrido (2000) considera que los conceptos de TAP y psicopatía no pueden emplearse como indistintamente como si fuesen sinónimos. Sería erróneo suponer que todos los sujetos que posean el diagnóstico de TAP serán psicópatas, ya que, como veremos más adelante, muchos psicópatas no son delincuentes y se encuentran, en mayor o menor medida, integrados en la sociedad.

Además, entre los sujetos encarcelados diagnosticados de TAP existen individuos que no presentan aspectos propios de la personalidad del psicópata, como por ejemplo sentirse superior a todo el mundo. Por su parte, Hare (1998 citado en Garrido, 2003) considera que los criterios diagnósticos del TAP permiten detectar a sujetos delincuentes persistentes, la mayoría de los cuales no son psicópatas, puesto que hay psicópatas encarcelados que por su baja implicación en actos delictivos no pueden ser diagnosticados de TAP. Este sería el caso, por ejemplo, de Joaquín Ferrándiz, psicópata que asesinó a cinco mujeres en Castellón, que no puede ser diagnosticado

de TAP porque no tiene ningún historial delictivo en su infancia o adolescencia, y por tanto no cumple el criterio C mencionado anteriormente, que se requiere para diagnosticarlo de Trastorno Antisocial.

Por todo lo mencionado, podemos decir que el concepto de psicópata fue substituido por el de Trastorno Antisocial de la Personalidad, pero los criterios diagnósticos de éste último se centran en la conducta antisocial y no prestan atención a los rasgos de personalidad propios del psicópata, y por tanto los criterios del TAP no sirven para el diagnóstico del psicópata. Por último, respecto al concepto de sociópata cabe decir que la única diferencia entre este cuadro y la psicopatía se encuentra en el origen de los mismos. Mientras que en el sociópata las causas se encuentran en las influencias que recibe del entorno, en el psicópata prevalece una causa o explicación biológica. Dicho de otro modo, en los sociópatas el carácter antisocial se debe atribuir al fracaso de los padres al tratar de instaurar hábitos de conducta prosocial, y no a una disposición temperamental inherente de base biológica como en el caso de los psicópatas (Lykken, 2000 citado en Pozueco, 2011). Una vez resuelto el solapamiento entre TAP y psicopatía, pasemos ahora a explorar las diferencias entre la psicopatía y algunos trastornos de personalidad con los que hay una innegable relación. El primer trastorno de la personalidad con el que comparte algunas características es el Trastorno Narcisista de la Personalidad. El psicópata y el narcisista tienen en común rasgos como por ejemplo la tendencia a ser duros, mentirosos, superficiales, abusivos a la hora de tratar con los demás y poco empáticos. Sin embargo, el psicópata se diferencia del narcisista por la impulsividad, la capacidad de destructividad, agresión y engaño, la indiferencia ante los logros de los demás y el hecho de que no suelen sentir envidia. En cambio en el narcisista la necesidad de admiración es mucho mayor y no suelen tener una historia delictiva o antisocial (Garrido, 2000).

Otro trastorno de la personalidad que guarda relación con la psicopatía es el Trastorno Sádico de la Personalidad. Dicho trastorno se caracteriza por un patrón patológico de conducta cruel dirigida hacia los demás, que suele iniciarse al principio de la edad adulta (Pozueco, 2011). Cooke (2000 citado en Garrido, 2003) sostiene que existen ciertas conexiones entre el trastorno sádico de la personalidad y la psicopatía. Si prestamos atención a los rasgos de la personalidad del individuo sádico, encontraremos numerosas similitudes con la del psicópata. En el ámbito comportamental, los sádicos carecen de autocontrol, son irritables y entran en cólera fácilmente ante una mínima frustración. Pueden emplear distintas conductas de dominio y utilizan la violencia instrumental, en lugar de la expresiva, puesto que su finalidad es controlar e intimidar a

sus víctimas. En las relaciones interpersonales los sádicos son agresivos, especialmente con aquellos que perciben que son inferiores. Establecen relaciones crueles y humillantes con los demás. El ámbito cognitivo se caracteriza por un fuerte autoritarismo, intolerancia y actitudes prejuiciadas. Y en el plano de la afectividad, destaca la ausencia de empatía y la falta de remordimientos, exactamente igual que ocurre con el psicópata.

A pesar de las diferencias descritas entre psicópatas, y los trastornos de personalidad sádico y narcisista, parecería que lo que realmente diferencia al psicópata de los trastornos de personalidad es su sintomatología, las características de su personalidad y el hecho de que disfruta haciendo lo que hace. Para entender mejor esta idea, planteamos el siguiente ejemplo: Una persona que evita relacionarse con los demás porque teme que le critiquen o le rechacen (como sucede en el Trastorno de la Personalidad por Evitación) no es feliz por actuar así porque desea el contacto social, y siente un malestar profundo por su incapacidad para relacionarse con los demás. En cambio el psicópata no quiere cambiar, no encuentra ningún motivo para ello, no siente malestar por su manera de ser y de actuar (Garrido, 2004). Además de las aclaraciones acerca de la terminología y las diferencias entre la psicopatía y los trastornos de personalidad Sádico y Narcisista, hemos podido identificar las características que conforman la personalidad del psicópata. En el apartado siguiente, pasaremos a conocer los instrumentos psicométricos que se emplean para detectar dichas características y poder hacer un diagnóstico lo más objetivo posible.

1.3 Detección de la psicopatía

La detección de la psicopatía no resulta tarea fácil, es por eso que no basta con fijarse en las características de la personalidad anteriormente descritas, sino que además resulta necesario hacer uso de los instrumentos de evaluación de la psicopatía. Dutton, en relación a la complejidad que supone detectar al psicópata sostiene:

Cuando se habla con un psicópata en una entrevista, puede resultar difícil creer que haya algo malo en ellos... si no lo tienes bien claro. Y ése es uno de los motivos por los cuales dar con una clasificación precisa del trastorno, en la cual

todo el mundo esté de acuerdo,
ha resultado tan difícil a lo largo
de los años.⁵

En la actualidad disponemos de una serie de escalas psicométricas que miden el constructo de la psicopatía, tales como el PPI de Lilienfeld y Andrews, (1996), el APQ de Fawcett y Blackburn (1999), el PCL-R de Hare (1991, 2003) y el APSD de Frick y Hare (2001). A continuación se hace una descripción de cada una de ellas para conocerlas en mayor profundidad. En primer lugar, encontramos el PPI (Inventario de Personalidades Psicopáticas) de Lilienfeld y Andrews (1996). Se trata de una medida de auto-informe de la psicopatía compuesta por 163 ítems, divididos en ocho subescalas que miden los rasgos de personalidad específicos asociados con la psicopatía, sin embargo, no mide los comportamientos antisociales relacionados con la psicopatía (Vien y Beech, 2006).

El segundo instrumento de evaluación de la psicopatía es el APQ (Antisocial Personality Questionnaire) de Fawcett y Blackburn (1999). Esta escala consta de 150 ítems con ocho subescalas que miden la psicopatía, como una de las muchas dimensiones de la personalidad. El APQ mide aspectos de la disfunción emocional, control de impulsos, creencias desviadas sobre uno mismo y los demás, así como los problemas de comportamiento interpersonal (Vien y Beech, 2006). Parecería que el APQ, al considerar la psicopatía como una dimensión más de la personalidad, resulta algo pobre en comparación con la escala PCL-R, la cual permite hacer una valoración exhaustiva de la personalidad psicopática. De hecho, Vien y Beech (2006) consideran que la Escala Revisada de Valoración de la Psicopatía (PCL-R) de Robert Hare es la medida de la psicopatía más utilizada y validada hasta el momento. La puntuación máxima total de la PCL-R es 40, y el punto de corte diagnóstico para la psicopatía es a partir de 30. Los ítems de la Escala PCL-R son: 1) Locuacidad/ Encanto superficial; 2) Egocentrismo/ Sensación grandiosa de autovalía; 3) Necesidad de estimulación/ Tendencia al aburrimiento; 4) Mentira patológica; 5) Manipulación; 6) Falta de sentimientos de culpa y de arrepentimiento; 7) Escasa profundidad de los afectos; 8) Insensibilidad/ Falta de empatía; 9) Estilo de vida parásito; 10) Falta de autocontrol; 11) Conducta sexual promiscua; 12) Problemas de conducta precoces; 13) Falta de metas realistas a largo plazo; 14) Impulsividad; 15) Irresponsabilidad; 16) Incapacidad para aceptar la responsabilidad de las propias acciones; 17) Varias relaciones maritales

⁵ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p.70.

breves; 18) Delincuencia juvenil; 19) Revocación de la libertad condicional; 20) Versatilidad criminal. Cada uno de los 20 ítems citados se puntúa sobre una escala ordinal de tres puntos (0, 1 ó 2). El ítem puntuará 0 cuando no sea aplicable al individuo, ya sea porque éste no presenta los rasgos de conducta que se expresan en dicho ítem, o bien porque exhibe características que son opuestas o inconsistentes a las que expresa el mismo. El sujeto obtendrá 1 punto en el ítem si lo que expresa dicho ítem es aplicable en cierto modo al sujeto, pero no en el grado que se requiere para una puntuación de 2. Un ítem suele puntuarse con 1 punto cuando existen dudas o incertidumbres respecto a si el ítem puede aplicarse o no al sujeto, cuando existen conflictos en la información que no pueden solucionarse a favor de una puntuación de 2 ó 0. En otras palabras, puntuará 1 si el sujeto se identifica un poco con lo que se intenta transmitir en el ítem. Y por último, si el ítem es aplicable al individuo porque su conducta es generalmente consistente con la intención expresada en el ítem entonces puntuará 2. Es decir, puntuará 2 si el sujeto se identifica plenamente con lo que expresa el ítem. Se pueden omitir 5 ítems sin que disminuya de forma apreciable la fiabilidad (Garrido, 2003).

En la actualidad, hay dos listas de control de psicopatía derivadas de la PCL-R, una versión de cribado de 12 ítems PCL: SV (Hart, Cox, y Hare, 1995) y la Lista de Psicopatía PCL-YV (Forth, Kosson, y Hare, 2003) para su uso con infractores adolescentes. También existe una herramienta de medida no clínica, la versión P-SCAN (Hare & Hervé, 1999) que sólo debe ser utilizada como herramienta para generar hipótesis acerca de individuos que sospechamos que pueden presentar psicopatía (Hart, Cox, y Hare, 1995; Forth, Kosson, y Hare, 2003; Hare & Hervé, 1999 citados en Vien y Beech, 2006). Respecto a la lista de control de psicopatía PCL: SV, cabe decir que ésta sólo debe utilizarse como una herramienta de detección de rasgos psicopáticos en delinquentes y pacientes psiquiátricos forenses. Aquellos sujetos que puntúen alto en el PCL: SV deberán ser evaluados posteriormente mediante el PCL-R para obtener una evaluación más completa y fiable (Hart et al., 1995 citados en Vien y Beech, 2006). Por su parte, Forth et al. (2003) desarrollaron el PCL: YV, específicamente para evaluar la prevalencia de la psicopatía en jóvenes y adolescentes entre 12 y 18 años. Los datos preliminares sugieren que la PCL-YV tiene la misma validez y fiabilidad que la PCL-R, sin embargo todavía existen algunas cuestiones éticas en torno al etiquetado de los niños y adolescentes como psicópatas (Forth et al., 2003 citados en Vien y Beech, 2006).

En relación con la PCL- YV encontramos el APSD (*Antisocial Process Screening Device*) de Frick y Hare (2001), que fue creado para evaluar las características psicopáticas en niños y adolescentes. El APSD es un cuestionario de autoinforme integrado por 20 ítems equivalentes a los 20 ítems utilizados en el PCL-R. Cada uno de los ítems se puntúa en una escala de tres puntos. Existe una versión para padres, otra para profesores y otra para los propios niños. El APSD consta de tres subescalas. La primera subescala evalúa el narcisismo y está formada por 7 ítems; la segunda subescala evalúa la impulsividad y consta de 5 ítems, y la tercera subescala evalúa el componente de CU (que englobaría la falta de empatía, falta de culpa, encanto superficial y constricción de las emociones) está formada por 6 ítems (Frick y Hare, 2001 citados en Halty, L; Martínez, A; Requena, C; Santos, JM; Ortiz, T, 2011).

Pero si los instrumentos de evaluación de la psicopatía descritos hasta el momento no fueran suficientes, Garrido (2004) propone seguir una serie de pasos para detectar al psicópata. El primero consistiría en tomar conciencia de cuatro ideas clave. La primera idea es que el psicópata es una persona real y no un personaje de ficción. Los psicópatas existen, la psicopatía existe y tiene distintas formas de manifestarse. No es necesario que el psicópata sea un asesino en serie temido por todo el mundo, puede pasar desapercibido con bastante facilidad. Esta primera idea es fundamental puesto que si no somos conscientes de su existencia real, resulta imposible poder detectarlos. La segunda idea es que el psicópata no suele ser alguien odiado por la sociedad o reconocido públicamente por sus delitos, sabemos que el psicópata suele gozar de una buena imagen social, y que puede estar integrado en la sociedad, no ser un criminal, y si lo es seguramente será un delincuente oculto. La tercera idea es que los psicópatas gozan de una serie de ventajas para la coacción y el abuso que las víctimas no poseen. Algunas de estas ventajas son: una gran capacidad para la violencia, incapacidad para sentir culpa o remordimientos ante el daño que infringen a los demás, o la facilidad que tienen para mentir. Y la última idea es que cuando la vida de alguien empieza a ser un caos a raíz de haber iniciado una relación (laboral, afectiva o del tipo que sea) con una persona, es necesario prestar mucha atención a la relación que se mantiene con dicho sujeto antes de pensar que no tenemos credibilidad, que son imaginaciones nuestras. Uno no debe renunciar a confiar en su salud mental porque las cosas empiecen a ser un caos. Una vez hemos tomado conciencia de estas ideas, el siguiente paso para la detección es la intuición. Intuir algo es prestar atención a sensaciones que provienen de fuera de la consciencia racional. Estas sensaciones nos avisan de que algo no va del todo bien. Se trata de un proceso de recepción de información que se produce de manera inconsciente. Podemos percibir estímulos del exterior sin darnos cuenta.

Esta intuición se nutre de nuestra memoria emocional compuesta de recuerdos valiosos para nuestra supervivencia, donde las situaciones que vivimos como dañinas o agradables nos produjeron emociones como la ira, el miedo, la tristeza o la alegría. Debemos escuchar a nuestro cerebro emocional que es el encargado de mandarnos esta información. Cuando un psicópata entra en nuestra vida y siembra el caos es muy probable que sintamos algo, y esa sensación será una señal para que estemos alerta y recabemos más información para tomar la decisión más adecuada en relación a nuestra supervivencia. Debemos mostrarnos receptivos ante la intuición, ante las emociones que nos avisan de que hay que prestar más atención ante determinadas situaciones o personas.

El tercer paso se refiere al descrutinio de las emociones del psicópata. Es decir, detectar cómo funcionan las emociones en el psicópata y aprender a identificarlas. Los psicópatas no muestran el miedo y la ansiedad que normalmente sentirían otras personas. Al contrario, disfrutan de provocar situaciones de riesgo y tensión. La ira puede manifestarse de modo explosivo o controlado pero parece injustificada, muchas veces arbitraria, sin una base real, por pequeñas frustraciones. No sienten una tristeza real o profunda y aún menos una depresión. Pueden parecer abatidos, pero es algo transitorio y ligero. Su capacidad para el amor es superficial, puede haber atracción o deseo de posesión pero no amor. El psicópata puede comprender el punto de vista de otro, incluso (aunque no siempre) lo que está sintiendo, pero no ajusta su estado afectivo al de otra persona. Conocer cómo son las emociones en el psicópata y saber identificarlas nos permite reconocerle con más facilidad.

El cuarto paso hace referencia a la mirada del psicópata. Está claro que no podemos detectar a un psicópata por la mirada, por sus ojos. Pero si entendemos la mirada como un acto de comunicación que incluye todo lo que se dice y se hace, la forma general en que uno se expresa, entonces sí que es adecuado hablar de la mirada del psicópata. Esta mirada revela el fracaso de la comunicación humana plena. La persona que se comunica con él percibe que hay un nivel que no puede traspasar, que el psicópata no está realmente interesado en lo que le está comunicando. Al comunicarnos con un psicópata parece que éste no recibe la parte más emocional del mensaje, intelectualmente ha comprendido lo que está pasando, pero hay un escalón que no puede subir; el de la comprensión de las emociones. Cuando hablamos de sentimientos o emociones el psicópata afirmará saber de que estamos hablando, pero podremos ver en su rostro que no hay ni rastro de empatía. Por todo esto, es necesario afilar las capacidades perceptivas; fijarse en las emociones que manifiesta el sujeto y no en los

sentimientos o emociones que dice tener. Debemos prestar atención a lo que vemos y no a lo que nos cuenta. Fíjarnos más de nuestras impresiones que de sus afirmaciones. En seguida apreciaremos que sus emociones de tristeza y amor/felicidad y miedo/ansiedad serán breves y poco profundas, transitorias. Su ira puede ser caprichosa e intensa. Y en él, la empatía brillara por su ausencia.

El quinto paso hace referencia a la observación y conocimiento de las conductas propias del psicópata. Los psicópatas comparten entre sí una serie de rasgos característicos que les definen, sin embargo, en función de una serie de variables, algunas ambientales (nivel de estudios, nivel económico, educación recibida etc.) y otras del propio individuo (inclinación hacia la violencia o a la integración social, etc.) pueden variar en la naturaleza y el tipo de comportamiento que manifestará el sujeto. Es por esto que vamos a señalar las conductas que con mayor probabilidad exhiben los psicópatas:

- Actitudes y conductas inestables e inexplicables hacia los demás
- Devaluación a los demás para sentirse único, especial y así no tiene que sentir envidia
- Proyección de hostilidad
- Siguen un ciclo de manipulación. No siempre se produce del mismo modo pero la secuencia de ataque suele constar de tres pasos. Tras el ataque, el psicópata da una explicación de porqué la víctima es responsable de su ataque, acto seguido vuelve la calma y empieza a mostrar generosidad y amabilidad, le quita importancia a lo sucedido, incluso puede dar palabras de apoyo a la víctima, finalmente la víctima es nuevamente apreciada. Si la víctima quiere permanecer a su lado o no puede marcharse ha de aprender a respetar lo que él quiere lograr.
- Relaciones afectivas superficiales (incapacidad de hacer amigos) no tiene amigos, tiene esclavos, conocidos o súbditos.
- El arrepentimiento si se produce no tendrá ninguna consecuencia práctica duradera. Cuando dice que lamenta algo es porque sigue engañando para ganar tiempo o como estrategia de chantaje emocional que utilizará con la víctima. Un arrepentimiento sincero implica un cambio real y duradero en el tiempo o al menos un esfuerzo para que así sea, en el psicópata esto no se observa de ningún modo.

2. ¿El psicópata siempre es un asesino?

La imagen del psicópata que aparece en el cine o en las novelas es la de un ser despiadado, que asesina a sus víctimas sin escrúpulos. Sin embargo, y tal y como veremos a continuación, ni todos los psicópatas son asesinos ni todos los asesinos son psicópatas. Los psicópatas son intrépidos, confiados, carismáticos, despiadados y centrados, pero no necesariamente violentos (Dutton, 2013). El crimen y la violencia no son una condición necesaria de este trastorno (Garrido, 2004).

2.1 Psicópata criminal y psicópata adaptado

Contrariamente a la creencia popular, el psicópata no siempre será un asesino, también existen psicópatas adaptados. En un primer momento nos centraremos en los psicópatas criminales, y a continuación hablaremos de los adaptados. Sin embargo, antes de entrar en materia conviene aclarar que al hablar de psicópata criminal nos referimos a aquél psicópata que ha cometido algún crimen, y en relación al psicópata criminal también se hará alusión a los delitos cometidos por los psicópatas. Por otro lado, cuando hablemos de psicópatas adaptados o integrados nos referiremos a aquellos individuos que o bien son criminales que viven al margen de la responsabilidad penal porque no han sido imputados o detenidos, o bien han cometido algunos delitos, de mayor o menor magnitud y pasan desapercibidos en nuestra sociedad. En relación a los psicópatas integrados se hará una explicación sobre el psicópata de cuello en blanco, es decir, el que encontramos en las empresas u organizaciones. De hecho, Garrido (2004) distingue tres tipos de psicópatas integrados. El primer grupo estaría constituido por psicópatas no delincuentes, que están integrados en la sociedad y se dedican a manipular a los demás, no se relacionan de modo pleno con la gente y tienen que aprender a moverse sin entender los sentimientos y emociones que experimentan las personas de su alrededor. En el segundo grupo encontramos a los psicópatas que son delincuentes ocultos, es decir, violadores de mujeres, agresores o asesinos que no han sido descubiertos por la sociedad y que cometen sus delitos a la sombra de la justicia. Y el tercer grupo estaría integrado por políticos psicópatas, jefes de Estado o personas con autoridad, que aprovechan su cargo para dominar a los demás e imponer sus deseos e intereses. De estas tres categorías de psicópatas integrados, la constituida por delincuentes ocultos, así como la categoría formada por los políticos, jefes de Estado y personas con autoridad, pueden convertirse en delincuentes o criminales reconocidos por la sociedad, desatando toda su violencia y abandonando la categoría de psicópatas integrados.

Si prestamos atención a los rasgos definatorios de la psicopatía, (falta de empatía, impulsividad, egocentrismo, narcisismo, ausencia de sentimientos de culpa o de remordimientos, etc.) enseguida se hace evidente que el psicópata tiene más probabilidades que el resto de sujetos de transgredir las normas y reglas sociales y de ajustarlas a su conveniencia. Hare (2008 citado en Pozueco, 2011) sostiene que en el caso de los psicópatas criminales, se ha demostrado científicamente que existe una íntima relación conceptual entre la violencia y la psicopatía, ya que la mayoría de las características de la personalidad necesarias para la inhibición de conductas violentas y antisociales se encuentran disminuidas o directamente ausentes en los psicópatas (Patrick 2000 citado en Pozueco, 2011). A raíz del uso del PCL-R como instrumento psicométrico, la asociación entre psicopatía y crimen empezó a estar empíricamente verificada (Raine y Sanmartín, 2011). Aunque los psicópatas no sean los únicos agentes generadores del mal y el caos en el mundo, poseen dos cualidades que les convierten en los sujetos más dañinos, el primero es el ocultamiento y la simulación; y el segundo es su ansia por obtener el dominio y el control del ambiente que les rodea. Estas dos cualidades juntas pueden resultar letales. De este modo, el psicópata tendrá el objetivo de dominar a las personas que le rodean y éstas no tendrán ni la más mínima sospecha de sus intenciones. El psicópata puede aparentar ser lo que no es y fingir que siente emociones que no posee, engañando así a su víctima (Garrido, 2004).

Los psicópatas no son como el resto de delincuentes, existen ciertas características propias de la delitología del psicópata: Los psicópatas inician muy pronto sus actividades antisociales y criminales, generalmente en la adolescencia. Tienden a reincidir y a la incorregibilidad. La tipología delictiva es muy variada: robos, hurtos con intimidación, contra la salud pública, agresiones sexuales, estafas, etc. Muchos de estos delitos se cometen con agresividad. Estos delitos son lógicos y comprensibles, es decir, el psicópata tiene un fin u objetivo claro, como una gratificación sexual o dinero. Los psicópatas que no quieren trabajar suelen dedicarse al tráfico de drogas, al control o práctica de la prostitución o a la comisión de fraudes. A veces, los delitos que comenten se asocian al consumo de drogas o alcohol, debido a su elevada tendencia a la búsqueda de sensaciones nuevas y excitantes, venciendo así su propensión al aburrimiento. Los psicópatas suelen ser fanáticos y pueden efectuar denuncias injustificadas. Pueden verse inmersos en reacciones agresivas, especialmente si han consumido alcohol. Siendo también frecuentes las reacciones de celos, llegando incluso al homicidio. Pueden cometer actos terroristas, crímenes o inmiscuirse en peleas por fanatismo religioso o deportivo. Son intolerantes y pueden pertenecer a sectas, siendo casi siempre los cabecillas de las organizaciones, explorando al máximo al resto de los

miembros. (Borrás, 2002 citado en Pozueco, 2011). Cabe añadir que los homicidios que ocurren como consecuencia de una pelea doméstica o entre amigos o conocidos son hechos aislados, cometidos por personas cabales y con remordimientos, y es muy poco probable que vuelvan a repetir. En cambio, la violencia de los psicópatas carece de emociones y se puede precipitar fácilmente con hechos de la vida cotidiana. Las muestras de violencia psicopáticas son simples y desapasionadas, muy diferentes de los actos de violencia que surgen en una pelea acalorada, de un estallido emocional de rabia, ira o miedo en el que se pueden llegar a perder los estribos. Los crímenes violentos cometidos por los psicópatas y los cometidos por otros criminales se distinguen en varios puntos (Hare, 2003); En primer lugar, la violencia de los delincuentes no psicópatas suele darse durante una disputa doméstica o un período de agitación emocional intenso, mientras que la violencia de los psicópatas ocurre durante la comisión de un delito o en una borrachera, o está motivada por un afán de venganza o castigo. Y en segundo lugar, dos tercios de las víctimas de los delincuentes no psicópatas eran miembros de sus familias, amigos o conocidos, y en cambio dos tercios de las víctimas de los psicópatas eran personas completamente ajenas a ellos. Además, los psicópatas cometen asesinatos en serie que planifican fríamente, tiene una gran habilidad para camuflarse, engañar y manipular, para acechar y localizar a sus víctimas, suelen ritualizar sus asesinatos y llevarse recuerdos de sus víctimas a modo de trofeos (Raine y Sanmartín, 2011).

Como hemos visto, el psicópata es un candidato ideal para la comisión de crímenes y delitos, lo cual nos lleva a imaginarnos a este personaje en instituciones penitenciarias, centros psiquiátricos o huyendo de la policía. Sin embargo, también podemos encontrarlos en algunas de las posiciones sociales más respetadas, este desorden no respeta clases sociales. Podemos encontrar al psicópata en infinidad de esferas y ámbitos sociales. En relación a esto, Hare (2000) considera que:

Pese a que el psicópata es el candidato perfecto para delinquir por su desconsideración con los demás y su sangre fría, existen otros tipos de psicópatas: algunos son trabajadores informales y poco fiables, empresarios depredadores y sin escrúpulos, políticos

corruptos o profesionales sin ética que usan su prestigio y su poder para victimizar a sus clientes. _Estos psicópatas de cuello blanco serían igual de egocéntricos, insensibles y manipuladores como el psicópata criminal medio, sin embargo, su inteligencia, historia familiar, habilidades y circunstancias sociales les permiten construir una fachada de normalidad y conseguir lo que quieren con relativa impunidad.⁶

Por su parte, Board y Fritzon (2005, citadas en Dutton, 2008) demostraron que un cierto número de rasgos psicopáticos eran más prevalentes entre grandes líderes de negocios que entre criminales psicopáticos diagnosticados. De hecho, Garrido (2000) sostiene que las organizaciones y las empresas constituyen un foro privilegiado para el peculiar modo de actuar que tienen los psicópatas no criminales. El rol del líder y del ejecutivo le resulta muy atractivo al psicópata, pueden disponer de un buen salario, puestos de poder y un amplio margen de acción. En el mundo empresarial alguien con mucha habilidad de manipulación, inteligente y sin reparo en tergiversar los hechos y en calumniar puede ascender muy deprisa, sin tener que realizar un trabajo muy duro durante un largo tiempo. Hare (2003) considera que los psicópatas se sienten atraídos por el mundo de la delincuencia de cuello blanco y tienen éxito en él por dos motivos. El primero de ellos, es que se les presentan una gran diversidad de oportunidades. Y el segundo, es que los psicópatas tienen aquello que se necesita para defraudar y timar a los demás: facilidad de palabra, encanto superficial, seguridad, control en las situaciones sociales, frialdad bajo presión, ausencia de miedo a ser descubiertos, ausencia de piedad y de empatía.

Si bien es cierto que los psicópatas pueden hacer uso de la agresividad y la violencia, sólo la emplearán cuando la manipulación, el encanto, la intimidación y las amenazas no han sido efectivos para lograr sus objetivos (Pozueco, 2011). Recordemos que el

⁶ PONT, T; SAUCH, M; THOMAS, G. Profiling, el acto criminal. España: UOC, 2008, p.117.

psicópata es un brillante manipulador que utiliza a los demás para conseguir sus objetivos o satisfacer sus caprichos o necesidades más inmediatas. Tiene una excelente habilidad para captar las necesidades e identificar los puntos débiles de los demás (Hare, 1993 citado en Pozueco, 2011). El psicópata trabaja en un primer momento la ambición de los demás y después lo engaña. Todo este ciclo de manipulación psicopático le resulta realmente útil al psicópata en el ámbito empresarial. Por otro lado, los psicópatas, a diferencia de los delincuentes de cuello en blanco ordinarios, pueden engañar y manipular no solo a aquellas personas que pueden proporcionarles grandes cantidades de dinero, sino también a sus familiares y amigos, así como al sistema judicial (Hare, 2003). Podría pensarse que solo es cuestión de tiempo que el psicópata sea descubierto en la organización en la que pone en marcha su ciclo de manipulación, pero desgraciadamente no siempre es así. El psicópata lleva a cabo sutiles movimientos que Garrido (2000) describe atendiendo a cuatro fases:

- Primera fase: Entrada en la organización. El psicópata no suele tener problemas para empezar a formar parte de una empresa. Esto es así por varios motivos, el primero de ellos es que muchas veces manipulan su currículum. El segundo hace referencia a su gran facilidad para dar la impresión de ser el candidato ideal. Y el tercero es la habilidad que tiene para presentarse como una persona que posee las habilidades más buscadas por los empresarios.
- Segunda fase: Evaluación. Una vez dentro de la empresa el psicópata empieza a estudiar y analizar bien la forma de funcionar, así como el rol que desempeña cada trabajador en la empresa y la importancia que tiene cada uno de ellos. Una vez haya identificado los miembros que le resultan más útiles empezará a manipularlos.
- Tercera fase: Manipulación. El psicópata manipula las redes establecidas para la difusión de información para conseguir tres propósitos: aumentar su reputación, desacreditar a los demás y crear rivalidades entre diferentes miembros de la organización que interesa que estén enfrentados porque ante esa situación de conflicto estarán menos atentos y será menos probable que descubran su trama. El psicópata evitará acudir a reuniones para no verse expuesto de forma simultánea a diferentes miembros que ha manipulado individualmente, porque podrían exigirle explicaciones.
- Cuarta fase: Confrontación. La confrontación emerge de tres procesos. En primer lugar el psicópata rompe cualquier tipo de relación con los miembros de

la empresa que eran sus seguidores, éstos ya no le resultan útiles. En segundo lugar, algunos compañeros empiezan a ver en qué consiste el juego del psicópata, pero ya es tarde. El psicópata ha tenido tiempo de neutralizarles contactando con miembros que poseen mayor poder en la jerarquía organizativa. Los compañeros intentarán convencer a sus superiores de que en realidad aquél que les sedujo es un incompetente y un desleal, pero sus superiores ya habían sido avisados por el psicópata de que esto podría ocurrir y no les creen. Finalmente, el psicópata decide cambiar de aires pero no sin llevarse una buena indemnización, múltiples conocimientos y contactos.

2.2 Psicópata delincuente y delincuente no psicópata

Como hemos visto en el apartado anterior, no todos los delincuentes y criminales pueden considerarse psicópatas. La estructura de la personalidad y los antecedentes en la historia constitucional y psicogénica de los criminales comunes o no psicópatas se diferencian especialmente de los datos que se encuentran en el pasado del psicópata. Además, como sabemos, las fuerzas sociales, culturales y económicas también pueden determinar o desencadenar la conducta antisocial. En resumen, para los psicópatas el delito no es tanto el resultado de condiciones sociales adversas (como la pobreza, la violencia doméstica, el abuso infantil, el estrés económico, el alcoholismo, la drogadicción, etc.) sino de una estructura de la personalidad que no tiene en cuenta las reglas y normas que regulan la sociedad. En muchas sociedades existen subculturas que viven desafiando los códigos sociales, los miembros de estas subculturas forman una clase criminal o delictiva separada. A diferencia de los psicópatas, los constituyentes de estos grupos son capaces de guardar una lealtad afectuosa y sólida hacia los demás en general y hacia su grupo en particular. Cabe añadir que ciertas actividades antisociales llevadas a cabo por pandillas de adolescentes están determinadas por factores culturales del vandalismo, más que por factores psicopáticos (García, 1993 citado en Pozueco, 2011). Es más, algunas investigaciones revelan que en poblaciones carcelarias tan solo el 20 por ciento de los presos cumplen los criterios de la psicopatía. Frente al 80 por ciento restante que son delincuentes no psicópatas (Dutton, 2013). Sin embargo, Raine y Sanmartín (2011) afirman que los psicópatas abundan entre los delincuentes, en Estados Unidos se aprecia que los psicópatas tan solo constituyen el 1% de la población total, sin embargo son el 25% de la población reclusa. En relación a esto, Newman hace la siguiente reflexión:

Mi preocupación fundamental es que la etiqueta de psicópata

se aplica con demasiada liberalidad, y sin una comprensión suficiente de los elementos clave. Como resultado, las puertas están abiertas a prácticamente cualquiera, y el término se aplica a menudo a criminales normales y corrientes y delincuentes secuales cuya conducta puede reflejar sobre todo factores sociales, o bien otros problemas emocionales.⁷

Es preciso detenerse a examinar las diferencias entre psicópatas delincuentes y delincuentes no psicópatas, porque a pesar de que podemos encontrar a ambos individuos en prisión, su forma de actuar y de comportarse es distinta. La principal diferencia podría ser que el delincuente no psicópata puede sentir amor o compasión ante algunas personas, y buscará justificaciones para proteger su estima personal de la conciencia que le exige un arrepentimiento por los delitos cometidos. El psicópata, en cambio, no se verá afectado por el dolor infligido a los demás, pues no tiene conciencia. Sabe distinguir perfectamente el bien del mal pero siente que está por encima de las normas sociales y los derechos humanos. Cuando transgrede las normas de convivencia no tiene remordimientos o sentimientos de culpa. Actúa según sus intereses, en función de los cuales articula sus propias normas. Cuando tiene que tomar una decisión, no cuenta con la información emocional que toda persona posee cuando realiza un razonamiento (Garrido, 2004). Por su parte, Raine y Sanmartín (2011) añaden que en cuanto al inicio de la actividad criminal y antisocial se refiere, los psicópatas inician su carrera delictiva en edades tempranas y continúan delinuyendo durante el resto de su vida. Se caracterizan por tanto por la precocidad y la reincidencia. De hecho, los estudios que comparan las tasas de reincidencia entre prisioneros no psicópatas y psicópatas revelan que la probabilidad de que éstos últimos vuelvan a delinquir es tres veces superior respecto de los no psicópatas al cabo de un año. Si además introducimos el factor de la violencia, la balanza se inclina todavía más hacia los psicópatas. Es hasta cinco veces más probable que el psicópata golpee, viole, mate o mutile y acabe de nuevo encarcelado (Dutton, 2013).

⁷ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p.84.

No obstante, Hare, McPherson y Forth (1988, citados en Raine y Sanmartín, 2011) afirman que de todos los psicópatas criminales estudiados, casi la mitad reduce de forma considerable el número de delitos cometidos cuando alcanza los 35-40 años. Esto no quiere decir que abandonen por completo el mundo delictivo, sino que el nivel de actividad criminal general disminuye hasta el nivel del delincuente reincidente medio. La propensión de los psicópatas a comportarse violentamente parece disminuir muy poco con la edad, es por eso que el psicópata puede cometer menos delitos en general, pero va a seguir cometiendo actos violentos. (Raine y Sanmartín, 2011). En cuanto a la motivación delictiva, los psicópatas cometen delitos porque les va bien así, es más fácil que trabajar, si bien es cierto que también pueden cometer delitos porque les excita. En cambio, en otros delincuentes, fueron las circunstancias negativas las que contribuyeron e incluso provocaron sus actos delictivos. Si esos factores no hubieran estado presentes, muchos de estos criminales no habrían cometido delitos (Hare, 2003). La capacidad del psicópata para aprovechar cualquier situación que aparezca, combinada con su falta de control interno, da lugar a una potente fórmula para el crimen. El psicópata vive anclado en el presente, es incapaz de resistir una buena oportunidad (Hare, 2003). Sin embargo, Cleckley (1941, citado en Garrido, 2000) defiende que el psicópata rara vez se aprovecha de los beneficios generados por el delito, y casi nunca se implica de modo consistente en la carrera criminal, alcanzando en raras ocasiones posiciones de prestigio o de autoridad. Entendemos por tanto que el psicópata aprovecha la situación para obtener una satisfacción inmediata pero no se beneficia de los resultados del delito a largo plazo. Por su parte, Garrido (2000) sostiene que en los delitos cometidos por el psicópata no parece haber una meta final concreta, sino que más bien se instala en un estilo de vida que ha logrado colar a los otros con sus dotes camaleónicas, y después parece que el único camino que contempla es el de seguir adelante; ir acumulando trampas y desatinos hasta que todo el asunto explote. Se ha acostumbrado a conseguir sus objetivos mediante la mentira, el engaño, la manipulación, el fraude y los delitos en general, y ahora que se ha acomodado en este estilo de vida le resulta imposible conseguir sus metas a través de medios prosociales.

Si hacemos referencia a la agresividad y la violencia con la que los psicópatas cometen actos antisociales, cabe decir que el psicópata tiene más probabilidades de ser violento y agresivo que los demás delincuentes. Los psicópatas cometen el doble de actos violentos y agresivos que los otros delincuentes, fuera y dentro de la cárcel. Mientras los sujetos no psicópatas pueden inhibirse a la hora de hacer daño físico a los demás, los psicópatas no pueden. Para ellos, la violencia y las amenazas son herramientas

útiles para cuando sienten ira, frustración o perciben que les desafían. Le dan poca importancia al dolor y humillación que sienten las víctimas. Su violencia es insensible e instrumental, la utilizan para satisfacer aquello que les apetece a cada momento (Hare, 2003). Por su parte, Cleckley (1941, citado en Garrido, 2000) afirma que el psicópata no pone su corazón en realizar un crimen, el crimen es casi un mero accidente, algo que ha de suceder. En cambio, los asesinos o agresores en serie están satisfaciendo una necesidad para elevar su nivel de sensaciones, de lograr control y fuerza sobre su mundo. Hare (2003) sostiene que la violencia psicopática tiende a ser insensible y fría, directa, sin complicaciones, más como un asunto de negocios que como expresión de un malestar profundo con unos factores causantes entendibles. Raine y Sanmartín (2011) afirman que la facilidad con la que los psicópatas cometen actos violentos tiene una gran importancia para la sociedad, y especialmente para la policía. Un estudio del FBI (1992) concluyó que alrededor del 44% de los delincuentes que matan a oficiales de policía en acto de servicio son individuos que encajaban muy bien en el perfil del psicópata.

En relación a la violencia y agresividad propias del psicópata Raine y Sanmartín afirman que:

Quando utilizan la intimidación y la violencia suelen hacerlo a sangre fría y de manera instrumental, directa, sencilla y metódica, para ellos es simplemente una cuestión de procedimiento. No lo hacen por angustia vital o por factores externos que les inciten a actuar. Su violencia no tiene el color emocional que caracteriza la violencia del resto de personas. De ahí que su reacción ante el daño que causan en los demás sea una fría indiferencia, una sensación de poder, placer o satisfacción personal.⁸

⁸ RAINE, A; SANMARTÍN, J. *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel, 2011, p. 25.

Por otro lado, es frecuente que el psicópata se ponga en situaciones de gran inconveniencia o riesgo para él mismo, realizando actos de imprudencia. El delincuente ordinario, en cambio, se protege a sí mismo lo máximo posible (Cleckley, 1941, citado en Garrido, 2000). A pesar de esto, el psicópata consigue librarse de cumplir condena en la cárcel en numerosas ocasiones, y en caso de ser encarcelado suele recibir una sentencia suave o incluso una reducción de la pena.

Las actividades criminales de los psicópatas pueden cubrir un gran espectro de posibilidades, desde pequeños robos a asaltos a mano armada, extorsión, vandalismo, secuestro, asesinato y crímenes contra el estado como traición, espionaje y terrorismo (Hare, 2003). Por su parte, Cleckley (1941, citado en Garrido, 2000) sostiene que el psicópata típico no comete crímenes muy graves, ni ingresa largo tiempo en prisión. Los delitos más frecuentes cometidos por los psicópatas son (Pozueco, 2011 basado en Romero, 2006):

- Delitos de estafa-falsificación. La habilidad para la manipulación, el engaño y la mentira, junto con su encanto superficial y la locuacidad harán que el psicópata no sea descubierto en sus delitos de estafa o falsificación. Encontramos aquí a jueces o abogados delincuentes, a directivos de banca que estafan o a políticos importantes que almacenan dinero.
- Delitos violentos (asesinos en serie). Las características más comunes del psicópata asesino en serie son:
 - El psicópata mata una y otra vez hasta que es detenido. Es reincidente.
 - Mientras que los asesinos en masa matan a muchas personas en un mismo acto, los psicópatas suele matar a una persona cada vez que perpetran un asesinato.
 - El psicópata no suele tener relación con la víctima, no se conocen.
 - Se aprecia una variable de adicción al crimen y matices obsesivo-compulsivos. Cuando el psicópata es detenido afirma sentirse liberado y sostiene que no ha podido evitar la comisión del delito.
 - En el psicópata el componente sexual sólo está presente en algunas ocasiones. La mayoría de las veces la motivación criminal primaria es el control y el poder que culmina con el asesinato, mientras que la violación suele ser una motivación secundaria.
 - El psicópata puede presentar también rasgos paranoides sin llegar a la categoría de psicopatología incapacitante, así como odio a la sociedad.

- Por último, algunos autores afirman que muchos psicópatas han tenido una infancia inadecuada y/o traumática y su osadía podría ser un reflejo del honor que han perdido en su infancia.
- Delitos de género. A pesar de que la mayoría de maltratadores no son psicópatas, algunos de ellos sí que lo son, y no solo maltratan física y psicológicamente a sus parejas, sino que a veces también lo hacen con sus hijos. El psicópata suele cometer violaciones y puede acabar incluso con la vida de su pareja maltratada.
- Delitos contra la libertad sexual. Solo los delincuentes sexuales más graves serán diagnosticados de psicopatía. Se trata de violadores agresivos y sádicos que agreden a numerosas víctimas y, en algunos casos, acaban matándolas.

En relación a estos dos últimos delitos, cabe añadir que la violación es un buen ejemplo del uso de una violencia insensible, egoísta e instrumental propia del psicópata. Prentky y Knight (1991 citados en Hare, 2003) sostienen que probablemente la mitad de los violadores reincidentes sean psicópatas. Los delitos sexuales cometidos por psicópatas son el resultado de una potente mezcla: la expresión desinhibida de impulsos y fantasías sexuales, deseo de placer y control por un lado, y la percepción de las víctimas como objetos de placer y satisfacción por otro (Hare, 2003). Raine y Sanmartín (2011) hacen referencia a diversos estudios que han investigado la incidencia de la psicopatía entre los distintos tipos de delincuentes sexuales. En general, hay muchos menos psicópatas entre los que abusan sexualmente de niños (entre el 10 y el 15 por ciento) que entre los violadores o delincuentes mixtos (alrededor del 40-50 por ciento). Una de las combinaciones más letales detectada en las investigaciones sobre los delincuentes sexuales, es la psicopatía emparejada con evidencias de excitación sexual desviada. Rice y Harris (1997 citados en Raine y Sanmartín, 2011) sostienen que la diferencia entre los delincuentes sexuales adolescentes y los delincuentes sexuales adultos, es que la relación entre psicopatía y excitación sexual desviada predice la violencia sexual en los adultos, mientras que en los adolescentes es indicadora de la delincuencia futura en general. Es posible que a medida que el sujeto crece, esta combinación entre psicopatía y excitación sexual desviada ya no sea tan predictiva de la delincuencia en general, sino de la delincuencia de tipo sexual. La mayoría de psicópatas más que delincuentes sexuales especializados, son delincuentes versátiles. El mal comportamiento del psicópata se debe más bien a la estructura de su personalidad, su condición depredadora y su predisposición a aprovecharse de cualquier oportunidad que se le presente, que al reflejo de factores relacionados con el comportamiento sexual. Todas las diferencias explicadas hasta el momento entre el

psicópata delincuente y el delincuente no psicópata pueden observarse con mayor claridad en los casos concretos que se presentan en el siguiente apartado.

2.3 Casos concretos

Como hemos podido observar, el psicópata no será necesariamente un asesino y, en el caso de serlo, no actuará como el resto de asesinos no psicópatas. La finalidad de este apartado es esclarecer las diferencias que existen entre el psicópata criminal, el criminal no psicópata y el psicópata adaptado. Para ello se han seleccionado tres casos concretos que, a modo de ejemplo, permiten apreciar las diferencias existentes entre los distintos perfiles mencionados. El primer caso que vamos a tratar es el del asesino del parking (Garrido, 2007 p.115). Como veremos, este asesino llamado Gilberto Chamba, constituye un claro ejemplo de la manera de actuar propia del psicópata criminal. Pasemos ahora a la explicación del caso:

El 23 de noviembre de 2004 María Isabel Bascuñana, de 21 años y estudiante de Derecho en la Universidad de Lleida, había estacionado su vehículo en el aparcamiento donde trabajaba Gilberto Chamba, natural de Ecuador y también conocido como “el Monstruo de Machala”. Alrededor de las 22:30h cuando Isabel se dirigía a retirar su vehículo, Chamba – que se encontraba trabajando como controlador del aparcamiento dentro de su horario laboral- la abordó sirviéndose de la circunstancia de ser empleado de la empresa que gestionaba el aparcamiento. Acto seguido le tapó la boca con la mano y la trasladó a la fuerza a la planta sótano del aparcamiento, donde un tiempo antes se había instalado una cadena que impedía el paso a los usuarios a una zona sin salida y vetada al paso de vehículos. Le anudó un pañuelo al cuello y apretó hasta dejarla con poca consciencia, para poder llevarla a un sitio escondido del aparcamiento, desnudarla y acto seguido violarla. El asesino quería tener sexo con la chica mientras la estrangulaba, aumentando sus padecimientos e impidiendo que la víctima pudiera defenderse o pedir auxilio. Al finalizar, Chamba vistió a la joven, dejando una de las prendas mal colocada. A continuación, depositó el cadáver en el maletero del coche de la víctima y lo tapó con bolsas de basura. El cadáver de María Isabel fue encontrado a las 13 horas del 25 de noviembre.

Una noche antes de los hechos explicados, ocurrió en el mismo lugar un suceso en el que también intervino el acusado. Una chica estacionó su vehículo en el parking donde trabaja Chamba para ir al cine. Al acabar la película ella volvió al parking con un amigo a buscar su coche pero al intentar arrancar el vehículo no funcionaba. Entonces

Chamba se ofreció a ayudar y cambió los cables del encendido eléctrico. El amigo de la chica, estudiante de Ingeniería Mecánica, quedó sorprendido cuando el acusado invirtió los cables porque no entendía cómo era posible que el coche hubiese llegado al parking con los cables cambiados. El mecánico habitual del coche testificó en el juicio que es imposible que el coche llegase al parking con los cables del delco invertidos, había tenido que ser manipulado mientras estuvo estacionado en el aparcamiento. Chamba lo había preparado todo para atacar a la chica cuando ésta saliera del cine, pero al aparecer en el parking acompañada el plan del asesino se torció y esto le salvó la vida. Pero eso no es todo, la policía averiguó que años antes, en 2003, Chamba estuvo a punto de estrangular a una prostituta, pero la mujer no paró de gritar y pedir socorro y eso la salvó. Las doctoras Pérez y Loste hicieron la siguiente valoración de la estructura de la personalidad de Chamba:

Se aprecia una personalidad en la que predomina una baja resistencia a la frustración, una valoración del ego muy alta, ausencia de remordimientos y de sensación de culpa; relata una vida sexual impersonal y trivial compaginando varias relaciones simultáneamente, sin que ello le suponga malestar o complejidad en establecerlas o mantenerlas. Rasgos de inconstancia en sus actividades personales y laborales, y rasgos de insinceridad. Se muestra muy colaborador y correcto con afán de agradar, intenta mostrarse como una persona atractiva superficialmente. Estos rasgos en ningún momento interfieren para que el paciente se encuentre socialmente establecido y pueda desarrollar una vida familiar y social. Su capacidad intelectual y volitiva le permiten entender sus

acciones y las consecuencias de sus actos.⁹

La descripción elaborada por las forenses encaja perfectamente con la personalidad propia del psicópata. En primer lugar, Chamba se gana la confianza de sus víctimas antes del homicidio sirviéndose de cualquier medio para engañarlas. Y como hemos podido conocer en apartados anteriores, el engaño, la manipulación y el encanto superficial son rasgos propios del psicópata. Por otro lado, es hábil y duro emocionalmente. Actúa de forma fría y meditada, sabiendo lo que debe decir y hacer en cada momento. Cabe decir también que el acusado adoptó el papel de inmigrante reinsertado, amable y cumplidor para no levantar ninguna sospecha en Isabel. Siendo el vigilante de un aparcamiento frecuentado por jóvenes universitarias, nada podía hacer pensar a la víctima que Chamba suponía una amenaza para su integridad física. El acusado sabía perfectamente cómo actuar para ganarse la confianza de Isabel, cómo podía llevarla a su terreno para finalmente acabar con su vida. Como puede apreciarse en la explicación de los hechos, en el acusado está ausente la empatía, así como el sentimiento de culpabilidad. Y precisamente la ausencia de remordimientos y de empatía son los rasgos que mejor caracterizan la personalidad del psicópata. De hecho, el acusado obtuvo un resultado de 16 puntos sobre un total de 24 en el test de Robert Hare que mide la psicopatía en contextos forenses. Además, cabe añadir que Chamba inventó mil razones y excusas para desvirtuar la realidad de los hechos, ideando explicaciones disparatadas para no ser descubierto. Y como sabemos, el hecho de dar explicaciones incoherentes e inventadas para justificarse o para darse aires de superioridad o grandeza es también muy habitual en el psicópata. No importa si el oyente percibe que la historia es completamente falsa, el psicópata retorcerá aún más la narración para hacer que encaje, y lo hará con tanto énfasis que parecerá que sucedió realmente o al menos conseguirá que el receptor no se cuestione demasiado la veracidad de los hechos.

En cuanto al riesgo de reincidencia cabe decir que en el caso de Chamba es muy elevado, puesto que se trata de un psicópata criminal cuyo impulso sexual no logra saciarse tras la comisión de los actos explicados. Es más, el asesinato y la violación lo dejan en un estado de excitación sexual o gran sensibilidad erótica. Una prueba de esto es que minutos después de haber acabado con la vida de Isabel, realizó desde el móvil

⁹ GARRIDO, V. *La mente criminal. La ciencia contra los asesinos en serie*. España: Temas de Hoy, 2007, p. 130.

de ésta varias llamadas a una línea erótica. En contraposición al psicópata criminal, encontramos al criminal no psicópata. Cuando hablamos de criminal no psicópata nos referimos a aquél sujeto que no presenta rasgos de psicopatía y que ha cometido algún crimen. Existen infinidad de casos de sujetos no psicópatas que por una razón u otra acaban cometiendo un asesinato, sin embargo nos hemos centrado en uno al que hace referencia Hare (2003). El motivo por el que hemos seleccionado este caso, a pesar de que el autor no proporciona demasiados datos al respecto, es porque ejemplifica un fenómeno que se produce con bastante asiduidad en la actualidad y, en nuestra opinión, merece ser destacado. Se trata de un hombre de 65 años de edad, cuyo nombre no es especificado por el autor, que intentó asesinar a su exmujer y a su abogada. Afortunadamente el intento resultó fallido. Este hombre no tenía ninguna historia delictiva y la gente que le conocía bien jamás habría imaginado que sería capaz de realizar algo así. Se sabe que tras una acalorada discusión sobre la custodia del hijo del matrimonio, el hombre intentó apuñalar a su ex mujer en un primer momento, y a su abogada después. Un psiquiatra local testificó que el hombre estaba muy exaltado, tanto que perdió completamente el control. Dice el psiquiatra que tras haber hablado con él y haber hecho una exploración puede afirmar que el acusado cometió los hechos de forma automática y que ni siquiera se acuerda de ello. La situación le superó y reaccionó de forma desmesurada. El hombre estaba totalmente horrorizado por sus actos, se arrepentía y se avergonzaba de su comportamiento. Fue absuelto porque, afortunadamente ni su ex mujer ni la abogada sufrieron daños y porque el sujeto no tenía antecedentes delictivos de ningún tipo. Si bien es cierto que en el caso de haber sido condenado, seguramente habría conseguido muy pronto la libertad condicional.

Respecto al riesgo de reincidencia, cabe decir que los criminólogos sostienen que los homicidios que ocurren como consecuencia de una pelea entre amigos o conocidos o una discusión doméstica son hechos aislados, cometidos generalmente por personas sanas mentalmente y con remordimientos y es muy improbable que se vuelvan a repetir los hechos. Si nos detenemos a examinar bien la manera de actuar del sujeto, apreciamos que la violencia propia del psicópata es muy diferente a la del caso explicado. La violencia psicopática carece de emociones y se puede precipitar fácilmente con hechos de la vida cotidiana, no es necesaria una discusión o pelea para que aparezca. Además, un psicópata jamás habría sentido los remordimientos o sentimientos de culpa y en el caso expuesto el sujeto se sentía realmente atormentado y avergonzado por lo sucedido. Asimismo el psicópata habría cometido otros actos antisociales o tendría una historia delictiva previa, en cambio el sujeto del caso citado carece de antecedentes delictivos.

Si prestamos atención a la violencia expresada por el sujeto del caso explicado es la expresión de un malestar profundo que tiene unos factores causantes comprensibles. La violencia de los delincuentes no psicópatas suele ocurrir durante una disputa doméstica o en un período de agitación emocional intenso, como en el caso citado. En cambio, la violencia del psicópata es insensible y fría, sin complicaciones, como si se tratase de un asunto de negocios. A los psicópatas les falta la emoción que acompaña a la violencia de la mayoría de los individuos. La violencia del psicópata ocurre o bien durante la comisión de otro delito, durante una borrachera o está motivada por afán de venganza o castigo. Por otro lado, un estudio refleja que dos tercios de las víctimas de los delincuentes no psicópatas eran miembros de sus familias, amigos o conocidos. A diferencia de los dos tercios de las víctimas de los psicópatas que eran personas completamente ajenas a ellos, no les conocían de nada y no sabían nada sobre ellas (Hare, 2003).

Hasta el momento hemos tratado al psicópata criminal y al criminal no psicópata, y gracias a los casos hemos podido observar las diferencias que existen entre ellos. Pasemos ahora a hablar de aquellos psicópatas que no residen en prisión: Los psicópatas adaptados. Podemos encontrar a los psicópatas integrados o adaptados en nuestro día a día, como directores de una empresa o presidentes de algún Banco. Tal es el caso de Mario Conde, ex presidente del Banco Banesto (Pozueco, 2011 p.195). Sin embargo, antes de pasar a la explicación del suceso, cabe matizar que no podemos saber a ciencia cierta si este individuo es un psicópata o no, pero lo cierto es que en él encontramos un ejemplo claro de las características que definen al psicópata adaptado y al delincuente “de cuello blanco”, motivo por el cual hemos considerado oportuno destacar el caso que se explicita a continuación.

Mario Conde nació en 1948 en Galicia. Fue un financiero y abogado español reconocido en nuestro país. En 1987, le nombraron presidente del banco Banesto. Cuando asumió el cargo, el banco tenía un agujero de 100.000 millones de pesetas y estaba sufriendo una OPA (Oferta Pública de Adquisición de acciones u otros valores) presentada por el banco de Bilbao. En esta época, se hizo muy popular y reconocido. De hecho en los años 80 y 90 era considerado un ídolo para generaciones españolas, un símbolo del éxito. Los problemas aparecieron en 1993, en este momento se empieza a hablar de la mala situación de la entidad. En 1994 Mario Conde tiene que hacer frente a varios procesos y en 1997 es condenado a 6 años de prisión por apropiación indebida de 600 millones de pesetas y por falsedad en documento mercantil. En 2001, la

Audiencia Nacional falla contra Conde y le condena a 14 años por delitos de estafa y apropiación indebida, obligándole a devolver 7.200 millones de pesetas a Banesto. Las defensas recurren al Supremo y Conde evita la cárcel con una fianza de 500 millones de pesetas. Más adelante, es condenado por el Tribunal Supremo a pena de cárcel, disfrutando del tercer grado. En 2000 realizó fue elegido candidato de UC-CDS, obteniendo el 81% de los votos. Más adelante se presentó a las elecciones generales del 2000 bajo las siglas del CDS, consiguiendo 12.000 votos.

Si exploramos detenidamente su personalidad, la arrogancia es la característica más notable que se aprecia en Mario Conde. Pero además, también están presentes en él la facilidad de palabra para convencer a cualquiera de los aspectos más inverosímiles, el encanto superficial y la egolatría. Mario Conde era una persona inteligente, y sabía que la detención por los actos que había cometido podría efectuarse en cualquier momento, pero el problema es que en el psicópata, más que infraestimar las circunstancias y consecuencias de sus actos, lo habitual es sobrevalorar sus propias capacidades. Y esto es precisamente lo que le sucedía a Mario Conde.

Como hemos podido ver mediante la comparación de estos tres casos, el psicópata criminal actúa de manera muy distinta del asesino no psicópata. Del mismo modo que el psicópata criminal tampoco puede equipararse al psicópata de cuello en blanco. Son tres perfiles distintos que deben entenderse de forma individual porque no suponen el mismo riesgo para la sociedad. El caso explicado en este apartado del psicópata adaptado o integrado, el cual en sus inicios gozaba de prestigio y reconocimiento, nos conduce directamente al centro de la cuestión que se pretende abordar: la parte positiva de la psicopatía. Pues el caso nos permite introducir a aquellos psicópatas que parecen tener rasgos determinados, no criminales, que les facilitan la consecución de sus metas y objetivos, que gozan de reconocimiento y de un buen estatus social. Pasemos a investigar ahora si la psicopatía otorga realmente algunas ventajas a quien la padece y si también puede beneficiar a la sociedad de algún modo.

3. El lado positivo de la psicopatía

Después de haber leído los casos expuestos anteriormente, parecería un disparate preguntarse si algunos de los rasgos propios del psicópata pueden resultar adaptativos. Pero lo cierto es que algunos autores apoyan esta idea. Anteriormente hemos visto que el psicópata no siempre es un asesino, puede ser un empresario sin escrúpulos, un banquero que comete delitos varios, etc. Es más, algunos autores hablan del psicópata adaptado denominándolo “psicópata con éxito”, debido a que pueden alcanzar sus objetivos utilizando medios inmorales e ilegales (como el engaño, la manipulación, la falsificación documental, la estafa...) sin ser descubiertos, llegando incluso a ocupar cargos importantes en empresas o asociaciones diversas. De ser esto cierto ¿tienen entonces rasgos adaptativos?

3.1 Rasgos adaptativos

Existen dos motivos por los cuales podemos pensar que el psicópata puede tener algunos rasgos adaptativos. El primero de ellos es que no todos los psicópatas son criminales, algunos que viven integrados y adaptados en la sociedad como hemos visto anteriormente. Y el segundo, es que algunos autores, que analizaremos a continuación, sostienen que no todos los psicópatas poseen el mismo grado de psicopatía. Lo que significa que en función de los niveles de psicopatía que posea el sujeto, éste será más o menos peligroso, y más o menos adaptativo. Podríamos decir por tanto que a mayor nivel de psicopatía, mayor es el nivel de peligrosidad del sujeto para la sociedad. Algunos autores se atreven incluso a decir que cierta dosis de psicopatía podría resultar adaptativa o ventajosa en algunos aspectos concretos de la vida.

En referencia al primer motivo mencionado, cabe decir que como ya hemos abordado esta cuestión en el apartado anterior, solo añadiremos que muchos psicópatas parecen funcionar razonablemente bien; son abogados, médicos, psiquiatras, policías o militares. Pero en realidad estos sujetos, son tan egocéntricos, insensibles y manipuladores como el resto de psicópatas. Gracias a su inteligencia, sus circunstancias personales y sus habilidades sociales pueden construir una fachada de normalidad y obtener lo que desean con relativa impunidad (Hare, 1993 citado en Pozueco, 2011). El lector habrá notado que nos estamos refiriendo al psicópata adaptado o integrado. Cleckley (1941, citado en Pozueco, 2011) observó en su propia consulta a un tipo de psicópatas a los que llamó psicópatas subclínicos, modernamente denominados como psicópatas predelincuentes o subcriminales (Hare, 1993, 2003 citado en Pozueco, 2011), psicópatas exitosos o con éxito (Babiak, 1995, 1996, 2000;

Hare y Babiak, 2004; Babiak y Hare, 2006; Hall y Benning, 2006 citados en Pozueco, 2011). Todos estos términos designan a aquellos sujetos psicopáticos que, sin ser técnicamente delincuentes, mantienen una constatada estabilidad de los rasgos psicopáticos a lo largo de sus vidas (Andershed, 2010 citado en Pozueco, 2011). Por su parte, Hare (2003) denomina a estos psicópatas con éxito o también llamados psicópatas integrados (Garrido, 2000) como psicópatas de cuello blanco. Encontraríamos bajo esta denominación a todos aquellos empresarios depredadores, poco fiables y sin escrúpulos, políticos corruptos o profesionales sin ética que usan su prestigio y su poder para victimizar a sus clientes. Todos estos psicópatas con éxito parecían ciudadanos ejemplares hasta que fueron desenmascarados o detenidos, pero realmente estos sujetos no aparecieron de la nada, estos psicópatas lo son ahora y lo eran antes. Entonces ¿cómo es posible que una determinada persona pase de la categoría de psicópata integrado a la de psicópata criminal? Según Pozueco (2011) es la comisión de uno o varios delitos lo que le otorga al psicópata el segundo calificativo. Es decir, el psicópata integrado está en la cuerda floja, llevando a cabo actividades éticamente cuestionables, hasta que comete un delito y pasa a considerarse psicópata criminal. Son estos psicópatas, los psicópatas con éxito, subclínicos, integrados o de cuello en blanco los que podrían presentar algunos rasgos adaptativos o beneficiosos en cierta medida, puesto que los psicópatas criminales suponen una amenaza real para la sociedad. El psicópata integrado puede destacar notablemente en un ámbito concreto. La idea generalmente extendida de que ciertos profesionales son de fiar, solo por ejercer una determinada profesión, le resulta ventajosa al psicópata cuando tiene que pasar a la acción. Es precisamente la confianza ciega que depositamos en algunos profesionales la que nos convierte en presa fácil para el psicópata cuando éste ocupa alguna de las profesiones citadas. Hare hace una reflexión al respecto:

La idea de que un psicópata puede hacerse pasar por abogado o agente de inversiones no es muy reconfortante que digamos. Pero mucho más inquietantes son las calculadas violaciones de la confianza que lleva a cabo un pequeño número de profesionales cuyo trabajo es

Sin embargo, algunos autores sostienen que esta clase de sujetos pueden beneficiar a la sociedad debido a que son capaces de ignorar las normas sociales y pueden trascender de este modo los límites del pensamiento convencional, aportando algo nuevo, una chispa de creatividad a las artes, el diseño, el teatro, etc. La conducta de estos psicópatas no es técnicamente ilegal, pero viola ciertos criterios éticos establecidos y aceptados socialmente. Lo cierto es que estos psicópatas no adoptan una actitud egoísta y sin escrúpulos únicamente en los negocios, sino que son insensibles en todos los ámbitos de su vida. Si mienten y engañan en su trabajo, mienten y engañan también en las demás áreas de su vida. Pero lo cierto es que aquello que podría resultar ventajoso para los negocios puede dejar de serlo en el ámbito familiar, es por eso que si hablamos de rasgos adaptativos del psicópata nos referimos a rasgos concretos que pueden resultar adaptativos en determinados contextos. Pues no podemos olvidar que en estos individuos existe una mayor probabilidad de que sus acciones se les vayan de las manos y acaben cometiendo delitos graves (Hare, 2003).

En relación al segundo motivo mencionado al principio, algunos autores sostienen que la psicopatía es como la luz del sol; Si te expones demasiado a ella resulta perjudicial, pero una exposición regulada a unos niveles controlados puede tener un impacto positivo en el bienestar y la calidad de vida del sujeto. Existen pruebas que sugieren que la psicopatía, al menos en pequeñas dosis, es la personalidad con un buen bronceado. Si la psicopatía se conceptualiza como una extensión de la personalidad normal, se sigue que la psicopatía es medible. Y que en función de la cantidad de psicopatía que se posea, ésta podría otorgar considerables ventajas en determinados contextos. Dutton hace referencia a esta idea expresándose del siguiente modo:

Los psicópatas, como descubriremos pronto, tienen diversos atributos (el magnetismo personal y la habilidad para el disfraz no son

I. ¹⁰ HARE, R. *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. España: Paidós, 2003, p.146.

más que el principio) que, en cuanto uno sabe cómo aprovecharlos y mantenerlos a raya, a menudo ofrecen considerables ventajas no solo en el lugar de trabajo, sino también en la vida en general.

11

La psicopatía podría formar parte de un espectro, en el extremo más agudo y psicopático encontramos el peligro en estado puro, sin embargo en el otro extremo encontramos una peligrosidad mucho más atenuada, ligera, o incluso adaptada. (Dutton, 2013). Garrido (2000) también es de esta opinión, y considera que no todas las personas poseen psicopatía en la misma intensidad. Esta idea resulta muy interesante y consideramos oportuno detenernos en ella ya que, un sujeto que posee una psicopatía pura e intensa carecerá de rasgos adaptativos y supondrá un peligro para la sociedad. A diferencia de un individuo con una psicopatía de menor intensidad, en el que sí que cabría preguntarse sobre la posibilidad de que presente rasgos adaptativos. Podemos decir, por tanto, que a mayor intensidad de psicopatía, mayores son las probabilidades de estar ante un sujeto más insensible, más inhumano, menos adaptado. Podríamos pensar en los rasgos psicopáticos como si se tratasen de los diales de una mesa de mezclas. Si ponemos todos los deslizadores al máximo la música será insoportable, pero si ajustamos la mesa con unos toques de osadía, concentración, falta de empatía y dureza mental, entonces obtenemos, por ejemplo, a un buen cirujano.

Otros autores, como Dutton (2013) consideran que la psicopatía es más bien un espectro, que no una cuestión de todo o nada, y sostienen que los rasgos psicopáticos son muy comunes en abogados, publicistas, soldados de fuerzas especiales, médicos y cirujanos. Los psicópatas son carismáticos, y alegres. En su compañía uno puede divertirse y sentir que todo es posible. No obstante, otros autores no son tan optimistas y afirman que dada la personalidad que tienen los psicópatas, resulta muy difícil imaginárselos consiguiendo sus metas a través de unos medios distintos, más prosociales. De hecho, la mayoría de los psicópatas engañan a la gente para conseguir sus fines. Su naturaleza les ha dotado de una manera excepcional para actuar de esta manera. Si además, añadimos que son personas con una gran facilidad de palabra, buenas apariencias, carentes de empatía y de remordimientos, entonces obtenemos la

¹¹ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p.17.

mezcla perfecta para efectuar el fraude y el engaño sin ningún tipo de problemas (Hare, 2003). Algunos autores como Schneider (1923 citado en Pozueco, 2011), en lugar de apoyar la existencia de distintos grados de psicopatía, sostienen que existen de distintas personalidades psicopáticas. Cada una de estas personalidades psicopáticas, tendría unos rasgos propios que la harían diferente de las demás. En función de cuáles sean estos rasgos podemos hablar de personalidades más o menos adaptativas, más o menos peligrosas. Consideramos oportuno trasladar la explicación de Marcó, Martí y Pons (1990, citados en Pozueco, 2011) acerca de estas personalidades, puesto que nos permitirá conocer los rasgos más o menos adaptativos que caracterizan y definen cada una de estas personalidades psicopáticas.

- 1- Psicópatas con afán de notoriedad. Este grupo de sujetos se caracterizaría por una personalidad mudable. Son personas que no se contentan con nada, ninguna de las posibilidades dadas les parece bien. Quieren aparentar más de lo que realmente son. Poseen grandes dotes interpretativas y son temibles por su gran facilidad para el engaño y su interpretación histriónica.
- 2- Psicópatas hipertímicos. Parecen alegres, emprendedores y optimistas, pero lo cierto es que son completamente inestables, su comportamiento es inconstante, son emocionalmente lábiles. Su simpatía camufla la alta idea que tienen de sí mismos, su irritabilidad y su constante exaltación y euforia.
- 3- Psicópatas abúlicos. Se trata de personas inestables, incapaces de poner resistencia a las personalidades más fuertes que la suya. Estos sujetos están en riesgo de poseer una instintividad débil, que facilita el control y la manipulación por el otro. Carecen de impulsos o están rebajados.
- 4- Psicópatas lábiles del estado de ánimo. Estos sujetos se caracterizan por padecer borrascas depresivas con cierta frecuencia y sin causa aparente. Además suelen ingerir grandes cantidades de alcohol u otras drogas.
- 5- Psicópatas anéticos, desalmados o de sangre fría. Estos individuos carecen de ética. Es una personalidad completamente asocial. Conocen los valores pero no los sienten, por lo que no podrán dirigir su vida teniendo en cuenta los valores. Suelen empezar a delinquir a edades muy tempranas, incluso en numerosas ocasiones, sus jugos en la escuela ya tienen una crueldad destacable dirigida hacia sus compañeros o hacia los animales. Éste es el grupo que más se asemeja al psicópata criminal o puro.
- 6- Psicópatas fanáticos. Estos sujetos se caracterizan por tener ideas sobrevaloradas, las cuales ejercen una acción tiránica en la esfera de la conciencia, por su permanencia y su carga afectiva.

- 7- Psicópatas asténicos. Se trata de sujetos que están constantemente cansados. Su atención suele estar dirigida a su propio cuerpo; por motivos caracterológicos tienen a fracasar corporalmente. En este grupo existe el dilema sobre si desean estar enfermos o, por el contrario, tienen miedo a estarlo.
- 8- Psicópatas depresivos. Se trata de personas constantemente tristes, con una concepción pesimista de la vida, del mundo y de los demás. La convivencia con ellos resulta complicada por su permanente melancolía, debiéndose establecer la distinción con los diversos grupos de depresión.
- 9- Psicópatas obsesivos. Estos individuos están dotados de una gran escrupulosidad y constituyen la cara opuesta del fanático. Predomina la duda, siendo incapaces de decidirse por sus grandes prejuicios que siempre le dificultan la decisión.
- 10- Psicópatas explosivos. Estas personas se enfurecen con mucha facilidad, ante el más mínimo desencadenante. Pueden, incluso, empezar a dar golpes sin consideración alguna. Este tipo de reacción se ha denominado “reacción en cortocircuito”. Estas reacciones pueden durar bastante tiempo e incluso conducir al suicidio impulsivo. Sin embargo, suelen ser tranquilos y dóciles pero hay que tratarlos con precaución para evitar que se descompensen.

En realidad Schneider (1923) no hizo otra cosa que denominar personalidades psicopáticas a todas aquellas personalidades anormales que actualmente se conocen en la psiquiatría como trastornos mentales. De hecho, todas las enfermedades mentales actuales serían consideradas por él (1923) como personalidades psicopáticas. Y algunos de los tipos de personalidad psicopática descritas por el autor, corresponden con determinados trastornos de la personalidad del DSM-IV-TR. Sin embargo, una de las mayores aportaciones de Schneider (1923) fue considerar que los psicópatas no sólo se encuentran en las prisiones o en las instituciones psiquiátricas, sino que podemos encontrarlos en toda la sociedad, ya que muchas veces se trata de personas con éxito en los negocios y en la vida social mundana, ostentando incluso posiciones de poder en la política (Pozueco, 2011).

Por todo lo expuesto hasta el momento, resulta oportuno hacer una distinción entre las ventajas que pueden tener algunos rasgos de la psicopatía para el psicópata de aquéllos que pueden resultar ventajosos para la sociedad. Es decir, el psicópata es un sujeto sin escrúpulos ni empatía y saca beneficio de estos rasgos porque gracias a ellos consigue todo lo que quiere, valiéndose de su pobreza moral. Sin embargo, también existen psicópatas que lejos de devorar a la sociedad, la han enriquecido de algún

modo, canalizando su falta de empatía y su insaciable necesidad de vivir sensaciones nuevas y excitantes hacia actividades dirigidas a servir a la sociedad, como es el caso de aquellos psicópatas que han pasado a formar parte del ejército o se dedican a la desactivación de bombas. Estas ventajas son las que trataremos de explicar en mayor profundidad en los apartados siguientes, empezando por las ventajas que puede tener la psicopatía para el propio psicópata.

3.2 Ventajas de la psicopatía para el psicópata

Si la mente del psicópata funcionase del mismo modo que las demás entonces no cabría detenerse a analizar si su comportamiento tiene o no alguna ventaja frente al comportamiento del resto de individuos, pero lo cierto es que su mentalidad está configurada por una serie de factores cognitivos y emocionales que en absoluto son normales en comparación con el resto de personas (Pozueco, 2011, p.51). En un artículo elaborado por Hare (2003) y unos estudiantes de postgrado para una revista académica, se hacía una descripción sobre un experimento en el que se había utilizado un registro biomédico para controlar la actividad eléctrica del cerebro de varios grupos de hombres adultos mientras realizaban una serie de tareas lingüísticas. La actividad cerebral quedó registrada en hojas de papel cuadriculado y se recogieron una serie de ondas, es decir, un electroencefalograma (EEG) hablando en términos médicos. Sin embargo, el editor de la revista se negó a publicar el artículo porque decía que los EEG descritos en el artículo no podían proceder de personas reales. Pero lo cierto es que sí que procedían de personas reales, concretamente de psicópatas. Otra de las diferencias de la mentalidad del psicópata reside en que su cerebro está menos conectado que el nuestro. Existen cuatro tipos de ondas cerebrales distintas, que van desde las ondas beta, durante períodos de alerta, pasando por las ondas alfa y theta, hasta las delta que acompañan el sueño profundo. Estas ondas reflejan el nivel de actividad eléctrica que hay en el cerebro en momentos o situaciones distintas. En sujetos sanos y normales, las ondas theta se asocian a estados somnolientos o letárgicos. Mientras que en el caso de los psicópatas, ocurren durante estados de vigilia o incluso durante estados de gran excitación. Es por eso que el psicópata siempre parece estar calmado y sereno en condiciones de peligro (Dutton, 2013).

En un estudio realizado por Williamson, Harpur y Hare (1991 citados en Raine y Sanmartín, 2011) se registró el tiempo de reacción y los event-related potentials (ERP) de una tarea de decisiones léxicas. La tarea consistía en que los delincuentes tenían que mirar una pantalla de ordenador, en esa pantalla iban apareciendo y

desapareciendo cadenas de letras. Cuando una cadena de letras formaba una palabra existente, entonces debían pulsar el botón tan rápido como fuera posible. Los ERP son breves cambios en la actividad eléctrica del cerebro asociados con el procesamiento cognitivo y la evaluación de un estímulo, en este caso palabras. Durante la prueba, aparecían palabras inexistentes pero pronunciables por un lado, y palabras con contenido neutro o emocional por otro. En los estudios realizados con individuos no criminales, se obtuvieron mejores resultados cuando las palabras eran de contenido emocional (positivo o negativo), siendo sus respuestas a palabras neutras menos acertadas y más lentas. Los componentes iniciales y tardíos de los ERP en las regiones parietales y centrales, son mayores en respuesta a palabras con carga afectiva que a palabras neutras.

En los criminales no psicópatas y en los miembros del grupo de control no criminales, los resultados indicaban que eran más sensibles a la carga afectiva de las decisiones léxicas. Respondían más rápido a las palabras con contenido emocional que a las palabras neutras. Sin embargo, los resultados obtenidos en los psicópatas eran muy diferentes. No había ninguna diferencia en el tiempo de reacción ante las palabras neutras y las que tenían un contenido emocional. Las palabras con contenido emocional no suscitaban en ellos nada distinto de lo que podían suscitar las neutras. Parece que nos encontramos ante un sujeto completamente distinto de los demás. Un sujeto que posee una serie de características propias que pueden resultarles extremadamente ventajosas para desenvolverse con soltura en la actualidad.

La insensibilidad e indiferencia que mostraron tener los psicópatas en el estudio explicado, por ejemplo, puede resultar extremadamente útil, ya que les permite dormir por las noches mientras los demás no pueden (Dutton, 2013). De hecho, Harrington (1972, citado en Dutton, 2013) va más allá y sostiene que los psicópatas podrían constituir una nueva raza de Homo sapiens: un plan de contingencia darwiniano hecho a medida para las frías y duras exigencias de supervivencia requeridas en la vida moderna. Para Harrington el psicópata es el hombre nuevo, un superhéroe psicológico libre de los grilletes de la ansiedad y el remordimiento. Por su parte, Raine y Sanmartín (2011) afirman que lo que caracteriza al psicópata en el ámbito interpersonal es su arrogancia, insensibilidad, superficialidad, presuntuosidad y la manipulación que emplean para conseguir sus metas. En el plano de la afectividad resultan irritables, son incapaces de establecer vínculos emocionales con las personas de su entorno y carecen de empatía, sentimiento de culpa o remordimientos. Estos rasgos están asociados con un estilo de vida socialmente desviado, que incluye comportamientos

irresponsables e impulsivos y una tendencia a ignorar o violar las normas sociales. Esto nos hace pensar que el psicópata siempre va a conseguir lo que quiere, pero casi nunca de la forma más adecuada.

En relación a esto, Hare (1993 citado en Raine y Sanmartín, 2011) sostiene que, a pesar de que es probable que muchos de estos sujetos no entren en contacto con la justicia, lo cierto es que todos los psicópatas transgreden las normas y costumbres sociales de una u otra manera. Como sabemos, podemos encontrar a los psicópatas en múltiples ámbitos de la vida y actuando de formas muy diversas: empresarios sin escrúpulos, políticos corruptos, profesionales carentes de ética, que se benefician de su prestigio y su poder y victimizan a sus clientes, pacientes o a la sociedad en general. Esto nos conduce hasta otra cuestión; si estos sujetos se expanden por todos los ámbitos de nuestra sociedad, si son tantos y actúan de manera tan inmoral ¿por qué cuesta tanto detectarlos y sancionarlos? Quizás las afirmaciones de Hare ayuden a esclarecer este asunto:

Si, como creo, nuestra sociedad se está moviendo en la dirección de permitir, reforzar e incluso valorar algunos de los rasgos patológicos enumerados en el Psychopathy Checklist – rasgos como la impulsividad, la irresponsabilidad, la falta de remordimientos, etc. -, nuestras escuelas pueden estar creando un microcosmos muy peligroso. Una sociedad camuflada, donde los verdaderos psicópatas se pueden ocultar muy bien para continuar sus caminos de destrucción y autogratificación.¹²

Si tal y como sostiene Hare (2003), los rasgos psicopáticos son valorados en nuestra sociedad, es normal entonces que el psicópata pueda campar a sus anchas sin ser

¹² HARE, R. *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. España: Paidós, 2003, p. 230.

detenido o sancionado por sus acciones. Además, de ser esta afirmación cierta, sus características personales le conferirían una serie de ventajas significativas, el psicópata se beneficiaría de su psicopatía. Por otro lado, algunos autores sostienen que los psicópatas tienen una mayor habilidad para saber si alguien les está mintiendo y para detectar si la persona que tienen delante es emocionalmente vulnerable (Dutton, 2013). En relación a la facilidad que tienen los psicópatas para detectar la vulnerabilidad en los demás, la psicóloga Angela Book (2009, citada en Dutton, 2013) y sus compañeros de la Universidad de Brock, Canadá, inspirados en las declaraciones de uno de los psicópatas más temidos – Ted Bundy –, decidieron llevar a cabo una investigación para determinar si el psicópata tiene la capacidad de distinguir una buena víctima solo por la forma que tiene de caminar. Para averiguarlo administró la Escala de Informe autocumplimentado de psicopatía a 47 estudiantes universitarios varones. A continuación, basándose en los resultados los dividió entre los que habrían tenido altas puntuaciones y bajas. Después grabó en vídeo la forma de andar de 12 participantes nuevos que iban andando por un pasillo, donde rellenaron un cuestionario que incluía dos preguntas: la primera era si había sido víctima de algún acto en el pasado, la segunda hacía referencia al número de veces que había ocurrido. Book presentó fragmentos de las doce grabaciones a los 47 participantes, y les pidió que puntuasen del 1 al 10 lo vulnerables que parecían al ataque cada una de las personas que aparecían en las grabaciones. Los resultados indicaron que aquellos sujetos que habían obtenido unas puntuaciones más elevadas en la Escala de Informe de Psicopatía eran mejores a la hora de juzgar la vulnerabilidad respecto a los que habían obtenido una puntuación baja en dicha escala.

En relación con el estudio citado, Dutton (2013) llevó a cabo un experimento que pretendía averiguar si realmente los psicópatas tenían una mayor facilidad para detectar la vulnerabilidad que el resto de personas. En la investigación participaron treinta universitarios, la mitad de los cuales habían puntuado alto en la Escala autocumplimentada de psicopatía, y la otra mitad habían puntuado bajo. Se les pidió que se sentasen en una clase y observasen los movimientos de otros jóvenes que entraban por una puerta y salían por otra, atravesando un estrado algo elevado durante su trayecto. Su misión era adivinar cuál de todos los sujetos que iban pasando por la clase ocultaba un pañuelo rojo. Los resultados indicaron que más del setenta por ciento de los que habían obtenido una puntuación elevada en la Escala de Informe de psicopatía habían conseguido detectar correctamente al sujeto que escondía el pañuelo rojo. En cambio, solo el 30 por ciento de los que habían obtenido una puntuación baja en la Escala autocumplimentada de psicopatía detectaron al culpable.

Como sabemos, los psicópatas saben perfectamente cómo usar la educación y las relaciones sociales para manejar a las personas e instituciones mediante el engaño, la manipulación, el encanto superficial y ganándose la confianza de los demás. El psicópata se servirá de sus dotes comunicativas y de su amabilidad superficial para alcanzar los fines que se haya propuesto (Hare, 2003). El psicópata posee habilidades sociales y comunicativas extraordinarias que le permiten ganarse la aprobación y admiración de las personas de su alrededor para, a continuación conseguir lo que le apetezca y como le apetezca, sin respetar las normas sociales y sin mostrar arrepentimiento o piedad hacia sus víctimas. El psicópata es egoísta por naturaleza y las personas egoístas siempre miran qué es lo mejor para ellas, sin tener en cuenta lo que puede ser bueno para los demás. Se centran en la consecución de sus propias metas y tienen en cuenta únicamente sus intereses. Por su parte, Dutton (2013) añade que a los psicópatas se les da realmente bien leer las expresiones faciales de los demás, lo que es lógicamente una ventaja enorme si se quiere manipular a alguien.

Para Pozueco (2011) la ausencia de empatía de los psicópatas es manifiesta, puesto que es incapaz de ponerse en el lugar de los demás, no puede imaginar cómo se sienten o cómo repercuten sus actos en ellos, y muestra, por lo tanto, una fuerte insensibilidad y crueldad hacia las personas que le rodean. Sin embargo, Dutton (2013) afirma que ser un psicópata, alguien que carece de la empatía, compasión y autoconciencia no es malo. En relación a la empatía, Green (2001, citado en Dutton, 2013), psicólogo de la Universidad de Harvard, examinó exhaustivamente durante varios años cómo hacían los psicópatas para enfrentarse a distintos dilemas morales y qué pasaba con sus cerebros cuando lo hacían. Los dos dilemas que se describen a continuación nos sugieren que hay dos clases de empatía, una fría y una caliente, por así decirlo.

El Caso 1 propuesto por Foot (1978) plantea el siguiente dilema moral:

Un vagón de ferrocarril corre por unas vías. En su camino se encuentran cinco personas atrapadas, que no pueden escapar. Afortunadamente, usted puede darle a un interruptor que desviará el vagón a una vía muerta, apartando así el vagón de las

cinco personas... pero con un precio. Hay otra persona atrapada también en ese desvío, y el vagón matará a esa persona. ¿Debería usted darle al interruptor?¹³

El caso 2 propuesto por Thomson (1976) dice así:

Como antes, un vagón de ferrocarril va descontrolado por una vía hacia cinco personas. Pero esta vez, usted se encuentra de pie detrás de un desconocido muy corpulento en una pasarela peatonal por encima de las vías. La única forma de salvar a las cinco personas es arrojar al desconocido a las vías. Éste morirá al caer, desde luego. Pero su corpulencia considerable bloqueará el vagón, salvando así cinco vidas. ¿Debería usted empujarle?¹⁴

El caso 1 se considera un dilema impersonal, hace referencia a la empatía fría, e implica regiones del cerebro como la corteza prefrontal y el córtex parietal posterior. Es decir, es la que empleamos cuando imaginamos qué es lo que está pensando la otra persona. El caso 2, en cambio, es un dilema personal, que implica provocar la muerte con nuestra actuación de forma directa y llama a la puerta del centro de emociones del cerebro, conocido como la amígdala: el circuito de la empatía caliente. Esta empatía es la que empleamos cuando imaginamos qué siente la otra persona. Tras haber presentado estos dilemas morales a psicópatas, se ha observado que en el caso 1 se

¹³ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p.35.

¹⁴ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p.36.

comportan como las personas no psicópatas y no tienen muchos problemas en desviar el tren causando la muerte de una única persona pero salvando a cinco más. Sin embargo, cuando se les planteó a los psicópatas el caso más personal, en el que se debería haber activado la amígdala, observamos que esto no ocurre en los psicópatas. Los psicópatas siguen juzgando la situación de una manera impersonal y fría, utilizando su corteza prefrontal, y serían capaces de arrojar al señor a la vía sin que eso les provocase muchos problemas de conciencia. Y es que los psicópatas no tienen miedo, son crueles, fríos, calculadores, capaces de centrar su atención de forma extraordinaria únicamente en aquello que les interesa. Y precisamente estos rasgos son los que le permiten al psicópata sacar provecho de situaciones como las expuestas en los dilemas morales (Green, 2001 citado en Dutton, 2013). Por último, cabe decir que las características personales del psicópata no solo le facilitan la consecución de metas u objetivos personales sino también laborales. Existen algunas profesiones en las cuales los rasgos psicopáticos pueden resultar realmente útiles. De hecho, Dutton (2013) sostiene que muchas habilidades que el profesional adquiere gracias a la experiencia, el psicópata ya las posee de forma innata. Explorar cuáles son las profesiones en las que pueden destacar los psicópatas y averiguar si realmente son mejores profesionales que la mayoría es la pretensión del apartado siguiente.

3.3 Ventajas de la psicopatía para la sociedad

Una vez revisadas las ventajas que puede tener la psicopatía para quien la padece, vamos a centrarnos ahora en las ventajas que puede tener para la sociedad. Este planteamiento puede resultar descabellado porque, tal y como hemos podido comprobar hasta el momento, si algo caracteriza al psicópata es su falta de interés por el bien ajeno, su total indiferencia ante las consecuencias que sus actos puedan tener en los demás, su falta de empatía y la incapacidad para establecer vínculos sinceros y duraderos. Sin embargo, existen algunos autores que defienden que los rasgos de personalidad propios del psicópata son muy útiles para realizar eficazmente algunos trabajos, es más, parecería que el psicópata puede destacar en algunos ámbitos y ser más apto que la mayoría. Por su parte, Ronson (2012) considera que tener los rasgos propios de un psicópata, especialmente en un ambiente de alta competitividad y de lucha continua por hacerse un hueco en el poder, podría resultar especialmente útil para conseguir determinados objetivos. Y afortunadamente, muchos de los psicópatas integrados o de cuello blanco, que provienen de un contexto socio-familiar sano y estable, no cometen crímenes, sino que llegan a ser realmente exitosos en sus profesiones. De hecho, Dutton (2013) demostró la idea del éxito profesional del

psicópata expresada por Ronson (2012) mediante un sencillo estudio que consistía en lo siguiente: en primer lugar, pidió a unos estudiantes universitarios que imaginasen que eran gerentes de una empresa de búsqueda de empleo.

A continuación, les preguntó qué tipo de trabajo podría desempeñar exitosamente un sujeto despiadado, intrépido, encantador, amoral y centrado. Las respuestas fueron: ejecutivo, espía, cirujano, político, militar, asesino en serie, criminal y ladrón de bancos. De esta reflexión se extrae que hay puestos en la sociedad, trabajos y papeles que cumplir que, por su naturaleza competitiva, agresiva o fríamente coercitiva, pueden ser desempeñados con éxito por los psicópatas. Los psicópatas existen fuera del firmamento criminal, a menudo desenvolviéndose extraordinariamente bien en profesiones que podrían resultar sorprendentes para aquellos menos versados en los entresijos de la personalidad psicopática, como cirujanos, abogados y mandamases de las empresas. Otro ámbito en el que parece que pueden destacar de forma considerable los psicópatas es el mundo del arte. Garrido (2000) sostiene que los psicópatas pueden crear grandes obras, pueden ser artistas, igual que pueden ser ingenieros, médicos, empresarios o políticos. Tal es el caso del austríaco Jack Unterweger considerado un peligroso psicópata criminal, fue condenado a 15 años de prisión por haber asesinado a una mujer.

Durante su estancia en la cárcel aprovechó para escribir una novela titulada Purgatorio. Su obra resultó ser de gran éxito. Unterweger salió de la cárcel en 1990. Y fue precisamente a finales de ese mismo año cuando empezaron a cometerse una serie de asesinatos de prostitutas con un modus operandi muy parecido al que presentó Unterweger. De modo que Unterweger fue detenido e ingresó en prisión preventiva. En febrero de 1992 fue capturado de nuevo en Miami, allí huyó de la persecución iniciada por la justicia austríaca, y posteriormente fue extraditado a ese país. Además, se sospecha que en Estados Unidos Unterweger asesinó a tres prostitutas en 1991. Este es sólo un claro ejemplo que nos permite comprender que no podemos caer en el error de considerar que todas las obras artísticas son el resultado de hombres sensibles ante las necesidades humanas. El arte no está sólo a disposición de las personas bondadosas, los psicópatas también pueden ser grandes artistas.

Otro ejemplo en el que el arte y la psicopatía parecen estar en plena sintonía es el caso de Andy Warhol, el cual se reveló como artista con sus obras llenas de colorido y de ironía hacia la sociedad de consumo. La famosa pintura de la lata de sopa Campbell's y la serie de retratos difuminados de algunos famosos como el que dedicó a Marilyn

Monroe, se convirtieron en un icono del <<pop art>>. En un texto escrito por el mismo Warhol describió su carácter psicopático. Explicaba que disfrutaba viendo cómo la gente se denigraba y se humillaba, siendo testigo del proceso de destrucción de los que estaban bajo sus órdenes. Warhol era divertido, inteligente, encantador y apuesto. No le importaba abandonar a la gente a la que previamente había seducido con sus habilidades y con su fama, y tampoco tuvo problemas en admitir su conducta inmoral: <<No me veo a mi mismo como alguien perverso;...sólo alguien realista>>. Gardner (1995 citado en Garrido, 2000), psicólogo que se dedica al estudio de las facetas de la creatividad y el liderazgo en el hombre contemporáneo nos facilita otro ejemplo de artista psicópata. Gardner ha dedicado un capítulo de uno de sus libros a Picasso. Según el autor, Picasso presenta algunos rasgos psicopáticos que no podemos ignorar aquí. Por lo visto, la manipulación y el utilizar a la gente como un medio para lograr otras cosas aparece en la vida de Picasso de forma constante. Sabartés, amigo de Picasso, dijo lo siguiente: << Picasso escoge los amigos como escoge los colores cuando pinta un cuadro, cada uno a su debido momento y para un propósito concreto>> (Gardner, 1995 p.202).

A pesar de que se ha discutido mucho acerca de la relación existente entre el arte, el genio y la crueldad o la violencia, así como lo extravagante, lo cierto es que existen pocos resultados concluyentes. El hombre creativo tiene que ser capaz de ser transgresor, pero esto no debe suponer de ningún modo el maltrato de los demás. Garrido lo expresa del siguiente modo:

Uno es capaz de entender cierto despotismo, un carácter voluble y caprichoso, un ánimo irritable, una vida solitaria o llena de gente que busca favores... pero nos cuesta comprender que el genio precise del averno ¹⁵

Por su parte, Hare (2003) considera que por mucho que aporten estos sujetos a la sociedad con sus obras, lo que no puede ignorarse es el daño que causan a las personas con las que se cruzan a lo largo de su vida, el sinfín de corazones rotos, carreras destrozadas y gente utilizada y decepcionada que van dejando atrás. El hecho de que el artista psicópata aporte obras exquisitas no le exime del daño que pueda

¹⁵ GARRIDO, V. *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Valls: Algar, 2000, p. 177.

llegar a causar en los demás, pero también es cierto que el hecho de que el artista sea psicópata no le convierte en un mal artista, quizás sí en mala persona pero no en mal artista. Por lo que el artista psicópata puede beneficiar a la sociedad en algunos aspectos, pero también puede perjudicarla en otros. Pasemos ahora a otra profesión en la que el psicópata puede beneficiar de algún modo a la sociedad. Se trata de la medicina. Resulta que la capacidad que tiene el psicópata para separar la empatía sensorial de la emocional tiene ciertas ventajas en entornos en los que el profesional debe conservar cierta distancia afectiva con el cliente. Tal es el caso de la profesión médica. Concretamente de la cirugía. Un neurocirujano brillante, como es James Geraghty, sostiene que en una operación hay que ser implacablemente frío y capaz de estar centrado ante la presión. De hecho, el mismo Geraghty afirma:

No siento compasión por aquellos a quienes opero. Ése es un lujo que, sencillamente, no puedo permitir. En el quirófano me transformo: soy como una máquina fría y sin corazón, me hago uno con el escalpelo, taladro y sierra. Cuando estás atajando y engañando a la muerte por encima de las nieves perpetuas del cerebro, los sentimientos no son adecuados. La emoción es entropía, y va muy mal para el negocio.¹⁶

De hecho, el trabajo realizado por los cirujanos y los soldados tampoco es tan diferente. Ambos casos requieren de una mentalidad fría, calculadora y práctica. En ambos casos se trabaja bajo presión y con cierta incertidumbre. Los psicópatas se sentirán cómodos realizando trabajos en los que se normalmente se actúe en solitario y en los que las emociones no son un factor decisivo. Se les da especialmente bien establecer estrategias para alcanzar objetivos determinados y obviar los sentimientos en este tipo de decisiones.

¹⁶ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p. 29.

En el caso concreto de los soldados, Crust y Keegan (2010 citado en Dutton, 2013) demostraron que la mayoría de sujetos que corren riesgos personales a lo largo de su vida tienden a obtener puntuaciones más elevadas en las pruebas psicométricas en la escala de fortaleza mental, en comparación con aquellos sujetos que se muestran más adversos al riesgo. Las puntuaciones en la subescala de desafío/apertura a la experiencia son el mayor pronosticador de riesgos físicos, mientras que las puntuaciones de la subescala de confianza son el mayor pronosticador de adopción de riesgos psicológicos. Y ambas cualidades son precisamente las que poseen en abundancia los psicópatas. Sin embargo, la fortaleza mental no es la única característica que poseen los soldados de las Fuerzas Especiales, también poseen una excelente intrepidez, rasgo también compartido con los psicópatas. Y por último, antes de pasar a otro tipo de profesiones, el hecho de poder controlar la ansiedad y no entrar en pánico ante situaciones realmente complicadas es algo fundamental para estos profesionales. En este aspecto el psicópata lo tiene fácil, pues entre las características personales del psicópata encontramos la ausencia de miedo y de ansiedad (Hare, 2003).

Y en relación a estas profesiones, nos encontramos con la de desactivador de bombas. En un estudio llevado a cabo por Rachman (2004, citado en Dutton, 2013) se pretendía averiguar qué es lo que caracteriza a los desactivadores de bombas, qué rasgos tenían estos profesionales que no tuvieran los demás. Porque lo que era obvio es que eran buenos, sino estarían muertos. Para averiguar qué características personales tenían estos sujetos cogió a un grupo de expertos en el sector con más de diez años en el oficio y los dividió en dos grupos. Por un lado los que habían sido condecorados por su trabajo, y por otro los que no. A continuación, comparó el ritmo cardíaco de ambos grupos en el campo, en trabajos que requerían niveles de concentración muy elevados. Los resultados fueron los siguientes: El ritmo cardíaco de los profesionales que habían sido condecorados disminuía en cuanto entraban en la zona de peligro, asumiendo un estado de concentración fría y meditativa. En cambio, el ritmo cardíaco de los demás agentes no condecorados permanecía estable. Lo cierto es que no tenemos evidencia de que los sujetos participantes de este estudio sean psicópatas, sin embargo Dutton (2013) pretende recalcar que la confianza y la frialdad emocional en situaciones de presión y estrés, son rasgos que los psicópatas comparten con los expertos desactivadores de bombas. Por su parte, Jon Ronson (2012) considera que los psicópatas también pueden encontrarse en el mundo del periodismo. De hecho, el autor sostiene que el periodismo es una de las profesiones en las que los rasgos propios del psicópata pueden resultar muy ventajosos. La ausencia de empatía, cierto grado de

crueledad e insensibilidad y ambición se consideran un factor positivo. Como hemos visto, existen ciertas profesiones en las que el psicópata puede destacar considerablemente porque en ellas se requieren algunos de los rasgos que poseen de forma innata. Es por eso que consideramos que, en cierto modo, el psicópata integrado puede aportar algún beneficio a la sociedad, dedicándose a profesiones para las que está altamente cualificado. Debemos aclarar que somos plenamente conscientes de que no se requiere ser psicópata para ser un buen cirujano, lo que se pretende poner de manifiesto en este punto es que el psicópata no siempre va a ser un asesino y un peligro para la sociedad, sino que en algunos casos será un médico o un soldado que, de un modo u otro, estará prestando un servicio en pro de la sociedad. Por otro lado, no podemos olvidar que este médico o soldado va presentar los mismos rasgos en el trabajo que en el resto de esferas de su vida, lo cual puede resultarnos preocupante. El hecho de que estos sujetos carezcan de empatía o sensibilidad en una operación puede resultar ventajoso, pero en la esfera familiar, por ejemplo, es una clara desventaja. Dutton (2013) sostiene que la clave reside en el contexto:

No se trata de ser un psicópata. La cosa va más bien de ser un psicópata <<metódico>>. Ser capaz de interpretar a un personaje cuando la situación lo exige. Pero cuando la exigencia ha pasado, también volver al personaje habitual.¹⁷

Quizás si el psicópata se sometiese a un tratamiento para reconducir los aspectos más perjudiciales de su conducta entonces no resultaría tan preocupante que ocupasen las profesiones anteriormente explicitadas. Sin embargo, no nos vamos a detener aquí en el tratamiento de la psicopatía, porque esta es la pretensión del apartado siguiente. Solo diremos que, si bien es cierto que por tener unas características personales distintas, el psicópata puede destacar en algunos trabajos, lo cierto es que muchos otros profesionales no psicópatas también realizan excelentes actuaciones en su trabajo, por lo que la psicopatía no parece aportar grandes ventajas a la sociedad en general, ni al mundo laboral en particular.

¹⁷ DUTTON, K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013, p. 212.

4. ¿Hay tratamientos eficaces?

Llegados a este punto conviene preguntarse si existen tratamientos para la psicopatía y si son eficaces en realidad. A pesar de que existe mucha polémica al respecto, la mayoría de autores parecen estar de acuerdo en que la mejor manera de tratar la psicopatía es mediante la prevención. La clave sería actuar de forma precoz, detectando los rasgos psicopáticos en edades tempranas. Lo que parece obvio es que frenamos los síntomas durante la infancia o la adolescencia, en la edad adulta ya no se manifestarán con la misma intensidad.

4.1 Prevención

A pesar de que para muchas personas la sola idea de la psicopatía infantil es impensable, se conoce que estos desórdenes de la personalidad se manifiestan ya en edades muy tempranas. Y de hecho, Hare (2003) sostiene que la mejor opción para reducir el impacto de la psicopatía en la población adulta es tratar el problema lo antes posible. Por su parte, Garrido (2000) sostiene que la psicopatía, entendida como un trastorno de personalidad, se observa desde la niñez, causando grandes problemas a familiares y allegados. Muchos niños y adolescentes contienen ya los elementos propios de este trastorno que luego se manifestarán totalmente cuando alcancen la adultez. La psicopatía no puede aparecer en la adolescencia sin antes haberse anunciado durante la infancia, puesto que los síntomas comienzan a ser evidentes muy pronto (Raine y Sanmartín, 2011). De hecho, Forth y Burke (1998) consideran que los síntomas pueden diagnosticarse de manera fiable ya en la adolescencia utilizando el ya explicado anteriormente PCL: YV. Por lo tanto, es de gran importancia que los padres detecten este fenómeno para poder, al menos, paliar sus manifestaciones más graves. Sin embargo, las expectativas de los padres no deberían ser muy altas. El psicópata difícilmente podrá llegar a ser una persona íntegra, productiva y capaz de crear una vida feliz para él y para los que le rodean. Pero con una educación especializada, estudios y un ambiente adecuado podría llegar a estar adaptado en la sociedad e incluso obtener éxito económico.

En relación a esta idea de la importancia del contexto o ambiente en el que crece el sujeto, Raine y Sanmartín (2011) sostienen que una persona no nace asesino o psicópata, sino que nace con cierta predisposición a actuar de manera violenta y psicopática ante determinadas circunstancias sociales. Es decir, la psicopatía surge de las interacciones entre las predisposiciones biológicas y los factores sociales. Es por esto que el entorno del niño es un elemento fundamental a la hora de canalizar sus

tendencias genéticas. El entorno siempre es más fácil de corregir que la biología. El ambiente establece las condiciones que podrán ser utilizadas para paliar, en la medida de lo posible, la sintomatología de este fenómeno (Garrido, 2000). Si los padres reconocen los indicios de la psicopatía propios de la infancia entonces se puede modificar el contexto para mitigar la manifestación sintomatológica futura. Los indicios que generalmente más se observan en los niños que padecerán psicopatía en la edad adulta son (Garrido, 2000):

- Los niños con tendencias psicopáticas se muestran persistentemente egocéntricos, inflexibles y rígidos ante las demandas de sus padres o de los demás. Resulta casi imposible convencerles para que hagan algo, siempre intentan salirse con la suya y si acaban cediendo en una negociación es para evitar un posible castigo. Este egocentrismo se acentúa con la edad y parece que sólo les importa aquello que ellos piensan, sienten y quieren. A diferencia de los demás niños no psicopáticos, que con el paso del tiempo aprenden a compartir sus juguetes con los demás, el niño con tendencia a la psicopatía es extremadamente egoísta y quiere obtener su capricho por encima de todo, aunque se cometa una discriminación en relación con sus hermanos o amigos.
- Los niños con tendencia a la psicopatía son coléricos y agresivos, tienen numerosas explosiones de rabia o ataques de ira. No soportan que les lleven la contraria y cualquier oposición es percibida como una amenaza hacia su persona. Si dispone de suficiente fuerza en comparación con su opositor no dudará en agredirle para conseguir aquello que desea. En ese momento no le va a preocupar en absoluto que quizás después la otra persona quiera vengarse, porque eso es un problema que vendrá luego y por tanto ahora no importa. Todo aquello que se le obligue a hacer lo hará siempre a desgana, sin esfuerzo o a medias. Le costará mucho conectar los actos con las consecuencias de los mismos, y sólo cuando lo entienda dejará de hacer algunas cosas y empezará a hacer otras que se le piden.
- Estos niños no solo tienen dificultades para comprender los puntos de vista y las emociones de los otros, sino que tienen serios problemas para aceptar que el interés ajeno debe tenerse en cuenta. No logran entender por qué debemos preocuparnos por la repercusión que pueden nuestros actos en las demás personas.
- Muestran una marcada crueldad y tienen una reactividad emocional anestesiada. Pueden torturar a los animales domésticos sin sentir empatía alguna. Parece no importarles lo que les pueda suceder a los demás, ni siquiera a sus padres o hermanos. Si le descubren una mentira lo negará todo y no

veremos ningún signo de nerviosismo, propio de los demás niños, que delate su culpabilidad. Sus emociones solo serán perceptibles en momentos de agresión y serán poco duraderas.

- La manipulación, las mentiras y falta de culpabilidad estarán presentes desde el primer momento en su vida. El niño con tendencia a la psicopatía explicará cientos de mentiras y pondrá mucha convicción en lo que dice. Manipularán y enredarán a sus compañeros, chantajearán, robarán cosas e incluso amenazarán para lograr ventajas materiales o sociales. Ante estas acciones el arrepentimiento siempre brillará por su ausencia. Pueden llegar a reconocer que son los autores de los hechos pero siempre tendrán una buena excusa para haberlo hecho.
- Estos niños tendrán una adolescencia tiránica y desconcertante. A medida que crecen la situación empeora: no van a la escuela, copian en los exámenes, se fugan de casa, etc. La adolescencia es el periodo de eclosión de la psicopatía. Es el momento en el que los padres observan que su hijo no es como los demás chicos de su edad.
- Por último son chicos totalmente irresponsables. Son poco constantes, su esfuerzo dura muy poco, tienen una insaciable sed de novedades. Son caprichosos y cuando tienen lo que quieren siguen pidiendo más. Nunca tienen suficiente. Darán miles de excusas para justificar por qué no cumplieron con su parte del pacto y harán creer a los demás que a partir de ahora lo hará bien, que habla en serio. El psicópata es incapaz de regular su comportamiento en función de los resultados que éste tenga en los demás.

Por su parte Hare (2003) hace referencia a ciertas señales, observables en los primeros años de escolaridad, que indican que el desarrollo no se está produciendo dentro de la normalidad:

- Mentiras repetitivas, despreocupadas y aparentemente inconscientes
- Indiferencia aparente o incapacidad para entender los sentimientos, deseos, esperanzas y dolor de los demás
- Desafían a los padres, a los profesores, a cualquier figura de autoridad y a las normas en general
- Se meten constantemente en problemas y no se responsabilizan frente a las reprimendas y amenazas de castigos
- Roban a otros niños o incluso a sus padres
- Agreden, intimidan y se meten constantemente en peleas

- Faltan a la escuela, permanecen en la calle hasta altas horas y se ausentan de casa
- Tienen costumbre de dañar o matar animales
- Suelen empezar su vida sexual muy pronto
- Presentan actitudes vandálicas e incendiarias

La mayoría de los niños que tienen tendencias psicopáticas suelen llamar la atención de profesores y orientadores en sus primeros años de escolaridad y es fundamental que estos profesionales comprendan la naturaleza y complejidad del problema ante el que se enfrentan. Si la intervención puede tener alguna oportunidad de éxito será si se lleva a cabo en la infancia. En la adolescencia las posibilidades de cambiar los patrones de comportamiento del psicópata en estado embrionario son muy reducidas (Hare, 2003). Sin embargo, nos encontramos con un problema de base. Y es que muchos profesionales son reacios a etiquetar de psicópatas a niños o adolescentes. Pero el problema que conlleva el hecho de no reconocer en un niño los rasgos de personalidad propios del psicópata es condenar a sus padres y allegados a una interminable lista de profesionales para descubrir qué le pasa a su hijo y por qué se comporta así. Es posible que lleven a cabo una serie de tratamientos e intervenciones inapropiadas con un elevado coste financiero y emocional. Es por eso que si los profesionales se sienten incómodos aplicando una etiqueta diagnóstica formal a los jóvenes, pueden evitar hacerlo. Pero no pueden perder de vista el problema: este síndrome posee unos rasgos de personalidad que anuncian la llegada de problemas a largo plazo, independientemente de cómo lo llamemos (Hare, 2003).

Tampoco podemos ignorar que no existen soluciones definidas para todos los casos, pues cada niño tiene sus características personales que influirán en la manifestación de la psicopatía. Algunos niños destacarán por su irresponsabilidad pero no serán excesivamente crueles, podrán insultar o utilizar expresiones verbales desaforadas, sin embargo no llegar a la agresión física. Otros, en cambio, destacarán por conductas antisociales precoces. Sin embargo, a pesar de que cada niño es distinto y la psicopatía se puede manifestar de forma distinta, lo que resulta clave es detectar que existen una serie de señales de alerta que nos indican que la conducta del niño no es la apropiada y debemos acudir a consultar a un especialista. En el caso de los adolescentes es todo más difícil porque en ellos a las inquietudes y sobresaltos propios de la edad, se añaden los inconvenientes del trastorno psicopático (Garrido, 2000).

Garrido (2000) señala los signos de psicopatía observables en el niño que se encuentra en la etapa preadolescente¹⁸:

- Alardear de modo ostensible de sus logros
- Enojarse cuando se le corrige
- Pensar que él es más importante que los demás
- Actuar sin pensar
- Culpar a otros por sus propios errores
- Molestar o burlarse de otras personas
- Meterse en situaciones de mucho riesgo o peligro
- Cometer actos ilegales
- No mantener sus amistades
- Aburrirse fácilmente
- Despreocuparse por el rendimiento en la escuela
- No sentirse culpable por algo malo que ha hecho
- Tener emociones superficiales, como forzadas
- No mostrar emociones
- Actuar de forma amable, pero sin que parezca sincero
- No preocuparse por los sentimientos de los demás

Los primeros diez puntos son característicos de muchachos que se implican en actos antisociales, que proceden de barrios pobres y con familias que no se ocupan demasiado de ellos. Sin embargo, no debemos olvidar que hay chicos de clase media y alta que también presentan estas conductas. Son aquellos casos en que sus padres no les han cuidado como deberían porque estaban demasiado ocupados o no han sabido cómo atenderles. Los seis puntos restantes están relacionados con los anteriores pero no tienen por qué ir unidos. Cuando los primeros criterios se suman a estos últimos hay muchas más probabilidades de que podamos identificar al niño como un claro candidato a la psicopatía. Esto se debe a que estos seis puntos incluyen lo que podría denominarse el núcleo de la personalidad psicopática: ausencia de sentimientos de culpa, insensibilidad emocional y despreocupación por el bienestar de los demás. Cuantos más criterios cumpla el muchacho peor será su pronóstico. Cuando los padres son conocedores de los criterios que se requieren para detectar la psicopatía en sus hijos, deben ocuparse de conocer bien a sus hijos. Deben averiguar si el niño lleva una vida oculta que hasta ahora desconocían, para ello pueden hablar con los amigos del chico, con sus profesores u otros allegados. Si los padres consideran que el muchacho presenta suficientes indicios como para preocuparse, deben buscar asesoramiento

¹⁸ GARRIDO, V. *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Valls: Algar, 2000, p.208.

profesional. Un objetivo básico en la atención a los niños en riesgo de presentar psicopatía es lograr que no progresen en su conducta de manipulación, engaños y explotación. El máximo objetivo debe ser que logre una vida autónoma cuando sea mayor (Garrido, 2000). Pero si todas estas señales de alerta explicitadas han sido ignoradas por el entorno del niño, entonces solo queda plantearse la posibilidad de aplicar algún tratamiento para lograr una mejora de conducta en el psicópata. Cuando es tarde para la prevención, conviene plantearse la rehabilitación. Esta idea la exploramos en profundidad en el apartado siguiente.

4.2 Rehabilitación

Son muchas y muy diversas las opiniones en torno a la rehabilitación de los psicópatas. Algunos autores, lejos de creer que la terapia no es eficaz, sostienen que el tratamiento los empeora. Es decir, a través de algunos programas de tratamiento que se llevan a cabo en algunas cárceles, los psicópatas pueden aumentar sus habilidades para engañar, manipular y utilizar a los demás, para justificar/racionalizar su conducta o para apropiarse del “lenguaje terapéutico” (vacío para ellos) con el que fingir su rehabilitación. La mayoría de programas terapéuticos hacen poco más que darles a los psicópatas excusas y racionalizaciones para su conducta y nuevas ideas para atacar la vulnerabilidad humana. Pueden aprender nuevas y mejores maneras de manipular a la gente, pero no les interesa entender qué piensan o sienten los demás (Hare, 2003). Muchos psicópatas participan en programas de tratamiento ofrecidos en la prisión, muestran su mejor faceta, convencen a los terapeutas y al comité de libertad condicional de que se están reformando, que están experimentando un gran progreso y consecuentemente, son liberados. En relación a esto, Maxmen (1986) considera lo siguiente:

Los sociópatas no tienen ningunas ganas de cambiar y consideran que los intentos de comprensión de su vida interior son excusas. No tienen una concepción del futuro, muestran gran resentimiento frente a la autoridad (incluidos los terapeutas), detestan estar en una situación de inferioridad, consideran la terapia como un chiste y a los

terapeutas como objetos a los que engañar, amenazar, seducir o usar.¹⁹

Sin embargo, autores como Salekin (2002) argumentan que esta visión pesimista debilita la motivación para buscar y desarrollar programas de tratamiento eficaces para los psicópatas delincuentes. En general se considera que los programas de tratamiento tradicionales tienen una baja tasa de éxito en el tratamiento de los psicópatas, pero esto no quiere decir que todos los tratamientos fallen o no tengan éxito (Wong, 2000 citado en Vien y Beech, 2006). Por su parte, Hare (1998) considera que sería mejor si nos dedicásemos a desarrollar programas específicos para tratar a los psicópatas en lugar de que los psicópatas acudiesen a programas de tratamiento para asesinos no psicopáticos (Hare, 1998 citado en Garrido 2003). Rice, Harris y Cormier (1992) demostraron que los psicópatas que habían participado en un programa de comunidad terapéutica estructurada llamado "patient-run", habían reincidido en la comisión de delitos violentos en una tasa mucho más elevada que los psicópatas que no habían formado parte del programa. Hare, Clark, Grann, y Thornton (2000) también informaron de que una variedad de programas de tratamiento no específicos a corto plazo, centrados en el control de la ira y el desarrollo de habilidades sociales y educativas, tuvieron efectos perjudiciales sobre las tasas de reincidencia de los delincuentes.

Por lo tanto, parece que los programas de tratamiento "patient-run", así como, los programas no específicos a corto plazo no son apropiadas para los psicópatas, es más, ayudarían a los psicópatas a mejorar y desarrollar mejores maneras de manipular, engañar y usar a la gente en lugar de ayudarles a cambiar su comportamientos violentos propensas (Rice et al; Hare et al. citados en Vien y Beech, 2006). Sin embargo, Skeem, Monahan y Mulvey (2002) consideran que los psicópatas tienen la misma probabilidad de beneficiarse del tratamiento, en términos de reducir la violencia, que los pacientes no psicopáticos. De hecho, los pacientes que recibieron siete o más sesiones de tratamiento durante un período de 10 semanas redujeron hasta 3 veces las probabilidades de ser violentos durante el consiguiente período de 10 semanas, en comparación con los que recibieron seis o menos sesiones (Skeem et al., 2002 citados en Vien y Beech, 2006). Pero no podemos ignorar que el efecto del tratamiento disminuyó o, en algunos casos, se disipó por completo al cabo de unos pocos meses de la finalización del tratamiento para las personas con altas puntuaciones en psicopatía

¹⁹ HARE, R. *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. España: Paidós, 2003, p. 254.

(Hare y Wong, 2005 citados en Vien y Beech, 2006). Los programas específicos para tratar a los psicópatas deberían ceñirse a lo que sabemos sobre el tratamiento de los delincuentes en general y los psicópatas en particular. El autor propone seguir un tratamiento intensivo, diseñar un ambiente estructurado y positivo, asegurar la integridad del programa, neutralizar las redes sociales y grupos de apoyo antisociales y, por último, enfatizar la importancia de la prevención temprana. Además, el programa debe ajustarse a las necesidades de cambio del individuo. Con el psicópata no parece buena idea desarrollar la conciencia y la empatía.

Por su parte, Hare (2003) considera que los intentos de enseñar a los psicópatas a sentir remordimientos y empatía están condenados al fracaso. Sería más adecuado fomentar los comportamientos no criminales mediante el uso de recompensas y castigos; aumentar la demora de la gratificación; reducir las distorsiones cognitivas que favorecen el comportamiento criminal y fomentar los inhibidores del mismo; enseñarles a controlar sus impulsos y resolver los problemas de manera prosocial; reducir el abuso de alcohol y otras drogas; y por último, reforzar el seguimiento y supervisión en la familia y en el entorno cotidiano (Lösel, 2000 citado en Garrido 2003). Existen un conjunto de directrices para el tratamiento eficaz de los psicópatas criminales violentos propuestas por Wong y Hare (2000, citados en Vien y Beech, 2006). Estas directrices aparecen en su Programa de Tratamiento de Psicopatía (PTP). Garrido (2003) señala estas consideraciones y añade algunos matices. En primer lugar, el objetivo fundamental del programa no puede ser modificar la personalidad del sujeto, sino tratar de disminuir la frecuencia, intensidad y gravedad de las conductas violentas que comete el psicópata. Se trata de cambiar su conducta y los pensamientos que conducen al sujeto a la comisión de actos violentos. Precisamente por ser este su objetivo, este tipo de tratamiento será más adecuado para sujetos con un alto riesgo de presentar conductas violentas y no tanto para psicópatas con una tasa baja de violencia. El tratamiento puede modificar el modo de interaccionar que tiene el psicópata con los demás, pero mediante este programa no se le puede inculcar cómo amar, cómo sentirse culpable o ser empático. Por otro lado, Wong (2000, citado en Garrido, 2003) propone que el programa debería basarse en una aproximación cognitivo-conductual, según el modelo de prevención de recaída. La naturaleza del programa debería ser prescriptiva, posibilitando a los sujetos que controlasen los factores idiosincráticos que les llevaron a cometer los hechos violentos, así como a tomar medidas preventivas para que estos sucesos no vuelvan a repetirse. Para enseñar conductas y actitudes prosociales puede resultar útil el uso de la técnica de modelado y el refuerzo positivo. El programa debe ser intensivo, ocupando entre el

cuarenta y el sesenta por ciento del tiempo del que disponen los sujetos. La duración total del tratamiento debe ser entre seis y doce meses. A pesar de que los profesionales son los responsables del diseño, organización y operación del programa, han de estar abiertos a escuchar las opiniones de los sujetos. El programas debe estar muy estructurado, los profesionales llevarán a cabo las actividades de manera firme pero amable. El profesional será el responsable de controlar las contingencias de refuerzo y de generar un ambiente positivo entre todos los miembros del grupo, controlando siempre la influencia negativa y el estilo manipulativo propio del psicópata. Habrá que realizar una evaluación formativa con objetivos intermedios, empleando un grupo de control y actividades de apoyo en el exterior que sean accesibles y relevantes para el sujeto. No se trata de que el sujeto cambie sus metas por otras más aceptadas socialmente, sino de hacer que consigan sus metas por medio de actividades prosociales.

Por su parte, Wong (2000) señala que para vencer la resistencia del psicópata hay que aprovecharse de su naturaleza, por ejemplo haciendo uso de su egocentrismo al poner de relieve su necesidad de perseguir su propio interés. Para evitar el abandono del programa el autor aplica el modelo de los estadios de cambio propuesto por Prochaska y DiClemente (1986). Este modelo es útil porque por un lado nos permite valorar el grado de motivación para el cambio que tiene el sujeto, y por otro lado ofrecer una ayuda continuada con pequeños avances, entendiendo que la recaída es una parte normal del cambio. El modelo consta de siete fases: la precontemplación, la contemplación, la determinación o preparación para la acción, la acción o cambios activos, el mantenimiento, la recaída y la finalización. El terapeuta debe tener habilidad para actuar de acuerdo con la fase en la que se encuentre el sujeto, de esta manera el profesional no estará exigiendo que el sujeto realice tareas que no se corresponden con su estado motivacional y que podrían frustrarle o aburrirle y en consecuencia harían que abandonase la terapia.

El tratamiento farmacológico de la psicopatía ha tenido poca atención en cuanto a la investigación empírica. La tendencia general ha sido la identificación de medicamento que se utilizan para tratar los síntomas conductuales aparentes en condiciones psiquiátricas, como la esquizofrenia, que son similares a los comportamientos de los psicópatas, como la impulsividad y la agresión (Minzenberg y Siever, 2006 citado en Vien y Beech, 2006). Existen una serie de medicamentos que parecen tener eficacia en el control de los síntomas conductuales tales como la agresión y la impulsividad en sujetos con trastornos psiquiátricos, por lo que habría que ver si se pueden aplicar para

tratar la psicopatía. Estos medicamentos son el Litio (asociado con una disminución en la agresividad impulsiva); Los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina (asociados a una disminución de la agresividad impulsiva, hostilidad y conducta antisocial); El divalproato de sodio (asociado con la disminución de la irritabilidad y la agresividad); El Acido valproico (asociado con una disminución de la explosividad y de la labilidad emocional) y la Fenitoína (asociado con una disminución de la agresión). Los ISRS o inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina, como el Prozac, son agentes que inhiben la recaptación de serotonina, como parte de un efecto mucho más generalizado en los neurotransmisores. Aunque los ISRS no son usados directamente como tratamiento para la agresión y la impulsividad en los psicópatas, son útiles en el tratamiento de la depresión mayor, trastornos de ansiedad, trastornos de dolor, y la eyaculación precoz (Vien y Beech, 2006). Está claro que no todos los profesionales están preparados para trabajar con este tipo de pacientes. No resulta extraño pensar que algunos profesionales presentan, de modo inconsciente, profundos sentimientos de rechazo, ansiedad o incluso miedo hacia el psicópata por los crímenes o delitos que ha cometido o por algunos rasgos propios de su personalidad. Esta sensación de rechazo hacia el psicópata tendrá consecuencias negativas en los resultados de la terapia. Es por eso que parece conveniente preguntarse qué profesionales están cualificados para tratar a los psicópatas. Scott (1960) sugiere que algunos profesionales obtienen buenos resultados con ciertos psicópatas de modo instintivo. Por su parte Higgitt y Fonagy (1993) sostienen que para tratar a los psicópatas son importantes el compromiso terapéutico y el entusiasmo, así como algunos aspectos subjetivos que permiten el ajuste entre el terapeuta y el paciente (Scott, 1960; Higgitt y Fonagy, 1993 citados en Garrido, 2003). No podemos ignorar que a la hora de trabajar con este tipo de pacientes, es fundamental que el terapeuta conozca dónde están sus propios límites, que sepa hasta dónde es capaz de llegar. Garrido (2003) sugiere que en estos casos sería muy beneficiosa una supervisión terapéutica adecuada.

Por otro lado, Prins (2001) ofrece una serie de aportaciones para el manejo terapéutico de psicópata: En primer lugar es necesario que haya una aproximación multidisciplinar. En segundo lugar, el comportamiento psicopático requiere de una confrontación calmada, el profesional debe tolerar sin perder el temple, evitando tomar las respuestas del psicópata como afrentas personales. En tercer lugar, el profesional debe comprender de forma real y profunda lo que el psicópata ha hecho aunque no resulte muy agradable de escuchar. Y por último, Prins (2001, citado en Garrido, 2003) sostiene que el terapeuta requiere de dos cualidades esenciales, la primera de ellas es la consistencia y la segunda la persistencia. Garrido (2003) añade una tercera cualidad:

la flexibilidad, puesto que resulta crucial revisar el programa y reconsiderar algunas estrategias cuando la prudencia lo exija. Un requisito indispensable de toda psicoterapia es que el paciente necesite ayuda y desee ser ayudado. Además, para que la terapia sea exitosa el paciente debe colaborar activamente con el terapeuta. En resumen, el paciente debe reconocer que tiene un problema que le genera malestar intenso y debe querer hacer algo para solucionarlo. El problema es que los psicópatas no sienten que tienen ningún problema emocional o psicológico que deba resolverse. No encuentran ninguna razón para cambiar su forma de ser y adaptarse a unos estándares sociales con los que no se sienten identificados. Los psicópatas están satisfechos con ellos mismos, no ven los daños que causan en los demás, no experimentan malestar y consideran que su conducta es racional y satisfactoria. Nunca miran hacia atrás con arrepentimiento o hacia adelante con preocupación.

Los psicópatas son malos candidatos para la terapia porque no son individuos frágiles, su manera de pensar y de actuar es fruto de una estructura de personalidad sólida, resistente a las influencias del exterior. Al iniciar la terapia, sus patrones de conducta suelen estar bien atrincherados, siendo casi imposibles de modificar. Además, muchos psicópatas se ven protegidos por las personas de su entorno y, por tanto, su conducta puede permanecer oculta y sin castigo. Otro factor a tener en cuenta es que los psicópatas no buscan ayuda por su cuenta, suelen ser sus familiares o conocidos los que les empujan a que inicien una terapia o a veces son obligados por una orden judicial o se les impone como condición para obtener la libertad condicional. Por eso, no acuden con una predisposición al cambio. Por último, cabe decir que una vez iniciada la terapia, los psicópatas no suelen hacer más que cumplir con las formalidades. Las relaciones interpersonales, fundamentales para obtener un resultado terapéutico exitoso, no tienen ningún valor intrínseco para el psicópata (Hare, 2003). En virtud de todo lo expuesto hasta el momento, cabe concluir que se pueden lograr objetivos paliativos notables mediante terapias que tengan en cuenta todo lo citado hasta el momento, pero no debemos olvidar la psicopatía no se cura, no es un mal episódico (Garrido, 2000).

4.3 Reinserción

La reinserción social resulta compleja para cualquier preso en general, pero para el psicópata en particular. En primer lugar, consideramos oportuno aclarar que la reinserción social debe entenderse como un proceso a través del cual se pretende conseguir la readaptación social de aquellos ciudadanos que, por diversas causas, han

quedado al margen del medio y de las normas sociales del grupo. Las funciones de la reinserción social y resocialización son las de conseguir que el individuo inadaptado pueda (Petrus, 1990 citado en Filella, 1998):

- Asumir los esquemas normativos y los valores del grupo social al que pertenece
- Adquirir la cultura o culturas que predominan en la sociedad
- Adquirir los hábitos de conducta aceptados socialmente
- Comprender la dimensión social y los códigos propios de las relaciones sociales
- Participar activamente en los bienes del grupo
- Participar en la actividad profesional
- Comprender la racionalidad de las medidas o penas adoptadas

Todas estas funciones citadas resultan especialmente complejas de conseguir en el caso del psicópata. Los psicópatas presentan un gran reto para la justicia criminal de las sociedades democráticas porque con ellos resulta muy complicado llegar a alcanzar un equilibrio entre el castigo justo, la seguridad ciudadana y la rehabilitación. Mientras que, en general, se alcanzan los primeros dos objetivos, existe un gran escepticismo acerca de la rehabilitación o tratamiento del psicópata (Raine y Sanmartín, 2011). Sin embargo, en los centros penitenciarios se lleva a cabo un tratamiento penitenciario, éste consiste en llevar a cabo una serie de actividades con el fin de conseguir la reeducación y reinserción social de los penados (Filella, 1998). Pero en el psicópata la reeducación no resulta efectiva, al psicópata no le interesa aprender medios prosociales para conseguir sus fines. Además, no podemos ignorar las dificultades y dudas todavía existentes en referencia al tratamiento, así como la elevada tasa de reincidencia. Todos estos elementos dificultan mucho la eficacia de los programas de tratamiento que se llevan a cabo en las prisiones y que tienen la finalidad de conseguir que el sujeto se inserte de nuevo en el ámbito sociolaboral. Pero antes de analizar detenidamente las razones por las cuales la reinserción social del psicópata resulta tan compleja, conviene detenerse en otro punto previo. Para que el psicópata tenga que reinsertarse en la sociedad, antes ha tenido que ser condenado y nos preguntamos en este punto: ¿El psicópata es imputable?

Se conoce que las deficiencias cerebrales incrementan la probabilidad de que una persona actúe violentamente, si la causa de estas deficiencias escapa al control de los individuos que las padecen ¿son estas personas responsables de los crímenes que cometen? Es obvio que la sociedad necesita protegerse y, a menos que estas deficiencias cerebrales sean reversibles, sería conveniente encerrar a estos sujetos en la cárcel de por vida puesto que suponen un peligro real para todos los que se cruzan

con ellos, especialmente si hablamos del psicópata criminal. Por otro lado también podría argumentarse que, pese a tener factores de riesgo para la violencia que escapan a su control, estos sujetos deben responsabilizarse de sus propias predisposiciones. Es decir, se espera que una persona en riesgo de incurrir en comportamientos violentos reconozca que estos factores la hacen más peligrosa y por tanto tome precauciones para no dañar a otros. Pueden tener factores de riesgo pero éstos no les eximen de su responsabilidad porque siguen disponiendo de libre albedrío. El problema de esta última consideración es que la responsabilidad y la reflexión se hallan enraizadas en el cerebro. Los psicópatas violentos tienen dañados los mecanismos que subyacen a nuestra capacidad para asumir la responsabilidad por nuestras acciones. Es por esto que el psicópata violento es incapaz de reflexionar sobre su conducta, controlar sus impulsos, modificar su comportamiento para adaptarlo al entorno y, por lo tanto, incapaz de responsabilizarse de sus predisposiciones. Entonces, si el psicópata presenta deficiencias cerebrales podrían utilizarse técnicas de neuroimagen en los tribunales de justicia para examinar dichas deficiencias. Los escanogramas cerebrales en el área de la violencia y la psicopatía resultan inquietantes, no obstante hay opiniones muy diversas en cuanto a su uso.

Sin embargo, Raine (1993 citado en Raine y Sanmartín, 2011) sostiene al respecto que existen múltiples cuestiones políticas, teológicas y morales que obstaculizan la aplicación de los descubrimientos biológicos sobre la violencia al sistema legal. Pero no podemos obviar que, a pesar de que existen deficiencias cerebrales, el psicópata no posee ninguna enfermedad o alteración mental incapacitante que haga disminuir su imputabilidad. La psicopatía no es sinónimo de locura o enfermedad mental, precisamente porque uno de los rasgos característicos de la psicopatía es la ausencia de delirios y manifestaciones neuróticas y/o psicóticas (Cleckley, 1941, 1976). El psicópata y el psicótico no tienen nada que ver. Mientras que el psicótico se caracteriza principalmente por una ruptura del juicio de la realidad que se manifiesta en forma de ideas delirantes y/o alucinaciones, en el psicópata no existe esta pérdida del sentido de la realidad (Pozueco, 2011). Dicho de otro modo, el psicópata no presenta un deterioro en su percepción de la realidad. El psicópata conoce perfectamente cuál es la realidad, pero quiere inducirnos al error (Garrido, 2000). Por tanto, si el psicópata, a diferencia del psicótico, tiene un contacto pleno con la realidad y sabe diferenciar perfectamente entre lo que está bien y lo que está mal, resulta claro que es imputable y por tanto puede ser condenado y permanecer marginado o aislado de la sociedad de forma temporal, requiriendo una posterior reinserción social.

Aclarada esta primera cuestión, pasemos ahora al primer motivo por el cual la reinserción social del psicópata resulta una tarea tan ardua. El hecho de que todavía existan algunas dudas sobre la psicopatía y la forma en que debe abordarse supone un gran obstáculo para la reinserción. No pueden elaborarse programas penitenciarios de tratamiento adecuados para psicópatas si antes no se resuelven las dudas que existen acerca de la psicopatía y su tratamiento. Aún en la actualidad existe controversia acerca de la consideración de la psicopatía como enfermedad mental, como trastorno de la personalidad o como una desviación de la personalidad normal. Quizás en un futuro, cuando sepamos más acerca del origen de la psicopatía, es posible que la situación cambie. Pero tampoco podemos ignorar que hasta el momento se han logrado ciertos avances que han resultado ser relevantes. La mayoría de estudios llevados a cabo sobre la efectividad de los tratamientos para psicópatas se basan en programas penitenciarios, de hospitales psiquiátricos o dirigidos a personas que tienen problemas con la ley. Se trata de programas intensivos, bien establecidos y llevados a cabo en buenas condiciones, y aún y así muchas veces son inefectivos. No obstante, imaginemos por un momento que tales programas fuesen muy efectivos, el problema sería entonces cómo aplicarlos a esos millones de psicópatas que aún no han tenido problemas con la ley.

La probabilidad de que un psicópata que nunca ha ingresado en prisión se apunte a uno de estos programas es casi inexistente, y la sociedad no tiene medios para obligarle a hacerlo. Tampoco podemos ignorar que muchas veces, lejos de que el psicópata mejore su conducta, son los familiares los que cambian su comportamiento con respecto al psicópata. Aprenden a tratar al psicópata de otra manera, se adaptan a él y a su estilo de vida (Hare, 2003). Por otro lado, no podemos olvidar que los psicópatas tienen una mayor probabilidad de reincidir antes y en mayor frecuencia, respecto a los otros delincuentes (Quinsey, Rice y Harris, 1995 citados en Garrido, 2003). En cuanto a las mujeres psicópatas, la tasa de reincidencia es muy parecida a la de los varones. Zaparniuk y Paris (1995 citados en Garrido, 2003) llevaron a cabo un seguimiento con un grupo de 75 mujeres presas, el 60% de las psicópatas reincidieron un año después de salir de la cárcel, mientras que las no psicópatas reincidieron en un 25%. En el caso de los agresores sexuales, un estudio demostró que entre aquellos violadores en libertad condicional que habían seguido un programa intensivo de rehabilitación, un tercio violó de nuevo, la mayoría de los cuales tenía una puntuación muy alta en la escala revisada de valoración de la psicopatía. Este estudio permitió tener en cuenta dos variables que eran muy útiles para predecir la reincidencia en tres de cada cuatro sujetos: la excitación desviada hacia la violencia y la psicopatía. A raíz

de los resultados obtenidos en este estudio, el sistema judicial ha empezado a tener en cuenta el factor de la psicopatía a la hora de predecir la reincidencia y la violencia. Varios hospitales psiquiátricos forenses también han empezado a usar la escala revisada de valoración de la psicopatía para determinar los niveles de seguridad que se les debe asignar a los pacientes. Por último, cabe decir que los resultados de numerosos estudios realizados recientemente demuestran que las predicciones sobre la conducta violenta y criminal pueden mejorarse si entendemos qué es un psicópata, tal y como se define en la escala revisada de valoración de la psicopatía PCL-R. Estos estudios utilizan la tasa federal de reincidencia de los delincuentes al salir de la cárcel y muestran que, de media, la tasa de reincidencia de los psicópatas es el doble que la de los demás delincuentes, y la tasa de reincidencia de actos violentos de los psicópatas es el triple en comparación con el resto de delincuentes una vez puestos en libertad (Hare, 2003).

Por su parte, Groth y otros (1981); Groth y Loredó (1981) y Becker y Abel (1985) citados en Raine y Sanmartín (2011) hacen referencia a una serie de variables que suponen un incremento del riesgo de reincidencia:

- a) El delito incluyó violencia y se puso en riesgo físico a la víctima
- b) Hubo acciones excéntricas o rituales
- c) Es reincidente
- d) Existe psicopatología
- e) Es sujeto racionaliza el delito y no está motivado para realizar un tratamiento
- f) Tiene déficits sociales y excesivo aislamiento. No dispone de una red de apoyo
- g) Presencia de distorsiones cognitivas que permiten al agresor pasar de la fantasía a la acción y tendencia a perpetrar su conducta desviada

Pasemos ahora a examinar el último motivo que dificulta la reinserción del psicópata; la inviabilidad de la reeducación en la psicopatía. El psicópata no aprende porque no se arrepiente de lo que ha hecho. Es feliz siendo como es y actuando como actúa, no existe en él la necesidad ni la motivación para el cambio. La mayoría de programas de tratamiento impartidos en prisiones pretenden devolver a estos sujetos al camino correcto, pero lo cierto es que los psicópatas nunca han estado en él. Esto significa que no deberían dedicarse tantos esfuerzos en intentar desarrollar la conciencia o la empatía en el psicópata, sino convencerles de que las actitudes y conductas que presentan y que han mostrado hasta la actualidad no van a favor de sus intereses y que deben responsabilizarse de su comportamiento. Se trata de enseñar al psicópata a conseguir sus intereses y satisfacer sus necesidades mediante habilidades y

estrategias toleradas y aceptadas socialmente. El psicópata sólo accederá a realizar algunos cambios en su conducta si se convence de que le va a servir para sus intereses personales (Hare, 2003).

Podría parecer que los programas penitenciarios de reeducación no suelen tener demasiado éxito con los psicópatas, sin embargo, existe la necesidad de hacer un programa de rehabilitación con los psicópatas en prisión por varios motivos:

- En primer lugar, el simple encarcelamiento per se no producirá ningún cambio en el comportamiento de psicópata. Los psicópatas son incapaces de aprender del castigo, por lo que los métodos penitenciarios basados en el control negativo no producirán ningún efecto.
- En segundo lugar, los resultados de los programas que se han desarrollado no pueden ser concluyentes porque en la mayoría de ocasiones no han evaluado únicamente a psicópatas, sino a grupos heterogéneos de delincuentes violentos (Lösel, 1995 citado en Raine y Sanmartín, 2011).
- Y por último, los programas institucionales aplicados adolecen de una clara definición y adecuación de las técnicas aplicadas. Puede que los psicópatas no sean permeables al tratamiento, sino que no se han aplicado los programas eficaces.

Lo que parece evidente es que sin un proceso de rehabilitación o tratamiento adecuado, la reinserción posterior del psicópata es prácticamente imposible puesto que una vez puesto en libertad, será cuestión de tiempo que vuelva a reincidir. Además de los motivos expuestos hasta el momento, existe una última razón que dificulta la inserción social del psicópata: el rechazo de la sociedad. Es sabido por todos que la sociedad actual, a pesar de los avances experimentados en este terreno, sigue mostrando bastante oposición ante la reinserción social y laboral de los presos en general. Y en el caso concreto de la reinserción de los psicópatas no es distinto. Los presos deben cargar con el estigma que les atribuye la sociedad de reincidentes e incorregibles, lo cual resulta muy cierto en el caso particular del psicópata. Estos estigmas no solo dificultan su reinserción social sino también la inserción en el mundo laboral, el cual se considera una de las instancias socializadoras del ser humano. Con el trabajo el hombre se incorpora a la población activa, hecho que permite la autorrealización y la independencia del contexto familiar. El único medio de incorporación positiva al medio social es el acceso a un puesto de trabajo remunerado, que garantice su supervivencia, desarrollo y autonomía (Filella, 1998).

Como hemos podido observar, la reinserción social del psicópata por el momento resulta realmente complicada. Pero en lugar de adoptar una actitud pesimista al respecto, debe optarse por la investigación y el trabajo multidisciplinar. Si logramos una mayor comprensión de la psicopatía y su tratamiento, entonces la reinserción del psicópata será menos compleja. Pasemos ahora a la consideración de las conclusiones finales del trabajo, donde aparecerán las ideas claves para comprender la psicopatía y la respuesta a la hipótesis planteada al inicio del trabajo.

Conclusiones

La imagen del psicópata que proporcionan las novelas, las películas y los medios de comunicación en general hace que tengamos una idea equivocada del mismo, que lo consideremos un asesino en serie muy peligroso temido por todos y perseguido por el sistema policial. Sin embargo, en numerosas ocasiones también se le ha considerado un genio. Se ha visto al psicópata como alguien realmente inteligente, capaz de engañar a las personas más cercanas, a la policía y a la sociedad en general. Y es precisamente debido a la insistencia que existe en la divulgación de la imagen del psicópata como alguien con inteligencia y talento, que nos hemos planteado como hipótesis al inicio de este trabajo que quizás algunos rasgos del psicópata pueden resultarle ventajosos en determinados aspectos de la vida, y le hagan más competente que el resto en determinados trabajos.

En un primer momento, se ha hecho una descripción detallada de la personalidad del psicópata para conocer quién y cómo es. Para ello nos hemos detenido, en primer lugar, a examinar cuáles son las causas de la psicopatía, qué hace que un sujeto se convierta en psicópata. Ahora sabemos que es la suma de un conjunto de factores genéticos y ambientales la que da lugar a la aparición de la psicopatía. Y en segundo lugar, hemos querido explorar cuáles son los instrumentos psicométricos que se emplean para detectar los rasgos psicopáticos. Todo ello nos ha permitido formarnos una imagen del psicópata como alguien bastante peligroso. Es por eso que en un segundo momento nos hemos preguntado si todos los psicópatas son criminales. Afortunadamente ahora sabemos que no, que muchos de ellos no cometen nunca un asesinato. Entonces, si existen algunos psicópatas que son menos peligrosos que el psicópata puro o criminal, probablemente cuando ciertos autores o medios de comunicación hablan del psicópata como un genio se estarán refiriendo al psicópata no criminal. Y este es el tipo de psicópata en el que nos hemos querido centrar en el presente trabajo para examinar si sus rasgos personales le confieren algún tipo de ventajas para desenvolverse en su día a día, y en la vida en general. Si realmente juega unas cartas distintas a las que tenemos los demás y cómo lo hace. Queríamos saber cómo se beneficia el psicópata de sus rasgos personales y qué beneficios es capaz de aportar a la sociedad, si es que aporta algunos.

Puede que su frialdad emocional y su ausencia total de empatía y remordimientos, le hagan ser más eficaz en algunos trabajos, pero también en la comisión de sus delitos. No podemos olvidar que el psicópata no se muestra ansioso ante las situaciones que

desestabilizarían a la mayoría, lo cual es ventajoso para actuar con éxito en una operación médica pero también lo es para mentir en una declaración judicial. Esta es la doble cara de la moneda de la psicopatía. Algo que puede resultarle ventajoso al psicópata puede no serlo para la sociedad y viceversa. Es decir, como sabemos, los rasgos propios del psicópata le facilitarán la consecución de la gran mayoría de sus metas, pero estos mismos rasgos también son los que van a ocasionar daños a la sociedad. Si el psicópata utilizase sus características personales para llevar a cabo trabajos de forma honesta entonces sí que nos encontraríamos ante un genio. Tendríamos delante de nosotros a un sujeto que, gracias a su forma de ser, juega con ventaja en algunos sectores en los que destaca y a su vez, beneficia a la sociedad. Esto nos parecería extraordinario, pero desgraciadamente no es así. Es utópico pensar que el psicópata va a orientarse hacia actividades prosociales, sabemos que su naturaleza va en contra de velar por los valores sociales y el bienestar ajeno. Al psicópata no le importa lo más mínimo cómo puedan sentirse los demás con sus acciones, por eso actúa de forma egoísta e inmoral.

Como hemos tenido oportunidad de observar durante el presente trabajo, el psicópata consigue la mayoría de sus objetivos gracias a sus características personales (encanto superficial, buenas dotes comunicativas, facilidad para el engaño, etc.), y rara vez consigue lo que se propone a través de medios íntegros, honestos, morales. Es por eso que no podemos considerar que tales rasgos sean positivos o ventajosos. Además cabe añadir que, si bien es cierto que el psicópata puede aportar algunos beneficios a la sociedad, éstos son muy pobres en comparación con los daños que puede llegar a ocasionar. Respecto a si el psicópata es poseedor de rasgos personales que le hacen mejor que el resto, más competente, en algunos ámbitos. Lo cierto es que el psicópata sólo parece ser mejor que el resto de sujetos no psicopáticos en la comisión de actos antisociales, y no consideramos que esto sea ninguna ventaja. Existen, por ejemplo, médicos no psicopatas que llevan a cabo labores realmente loables, así como psicopatas que también pueden hacer un excelente trabajo en la medicina, es por esto que la psicopatía no implica directamente el éxito en un sector determinado. Al psicópata puede resultarle menos complicado realizar determinadas actividades porque su naturaleza contribuye a ello, a un soldado psicópata muy probablemente le resultará más fácil adaptarse a las exigencias del ejército que a uno que no lo es, sin embargo, el soldado no psicópata acabará adaptándose igual de bien que el psicópata. Y por tanto, ambos podrán ejercer una labor muy similar e igualmente válida.

Podemos decir, en base a todo lo expuesto que la conducta del psicópata es desadaptativa para la sociedad pero adaptativa para él. El psicópata se siente bien siendo como es y consiguiendo sus metas como las consigue. Su manera de ser no le ocasiona ningún sufrimiento o malestar y por lo tanto, no tiene necesidad de cambio. Esto guarda una estrecha relación con la enorme dificultad que existe para la rehabilitación y tratamiento del psicópata. Existen muchas dudas acerca del tratamiento de la psicopatía, se han probado distintas estrategias que han resultado ser un fracaso. Y es que el psicópata utiliza el tratamiento para reforzar sus características personales, además suele boicotear la mayoría de las terapias grupales a las que acude. Cuando el psicópata comete algún delito y cumple condena en una cárcel, acude a las terapias grupales con el resto de presos para mostrar su faceta más encantadora y lograr reducir su condena. El psicópata no aprende de los tratamientos que lleva a cabo en prisión, ni siquiera del castigo que supone la pena misma. No aprende porque no tiene remordimientos, y no tiene remordimientos porque carece de empatía. Posee una gran incapacidad para establecer relaciones sociales verdaderas y sanas, por lo que no puede vincularse emocionalmente con las personas que le rodean y mucho menos empatizar con ellas.

Tras la elaboración de este trabajo podemos concluir que la hipótesis formulada al inicio del mismo no era cierta puesto que, como se ha explicado, los rasgos personales del psicópata le permiten obtener beneficios personales a través de medios inadecuados. Por otro lado, el psicópata puede adaptarse con mayor facilidad a algunos trabajos o ambientes. Pero este hecho también se produce entre la población no psicopática, una persona más extrovertida se adaptará mejor a un trabajo que sea de cara al público que otra que sea más introvertida, sin embargo, ambas pueden realizar un buen trabajo. Es por eso que consideramos que el lado positivo de la psicopatía es en realidad un espejismo, una ilusión. El psicópata no es ningún genio, no es más brillante que el resto. Es alguien que tiene una mayor facilidad para el engaño, la mentira, la manipulación, y eso hace que le vaya mejor en algunos momentos de su vida, pero no es para nada algo que deba considerarse positivo, sino más bien todo lo contrario. Nadie querría a su lado alguien así. El psicópata desestabiliza las vidas por las que pasa dejando cuentas bancarias vacías, decepciones y desengaños amorosos. No actúa de forma moral y no consideramos que deba ser alabado porque tenga mayores facilidades para llevar a cabo actos antisociales.

Quizás con el paso del tiempo y los avances en el tratamiento se consiga una rehabilitación del psicópata que permita redirigir sus rasgos hacia actividades que

beneficien a la sociedad y a las personas que le rodean. O se consiga desatar la frialdad emocional o el encanto superficial solo en los momentos oportunos, siendo capaz de controlarse en los demás ámbitos. Por ahora, solo podemos decir que la psicopatía, lejos de conferir ventajas o beneficios para la sociedad, supone una amenaza real para la misma. Consideramos que este terreno es peligroso y debe profundizarse e investigarse mucho más para llegar a una comprensión integral que permita proponer una rehabilitación o tratamiento adecuado.

Bibliografía

Bibliografía básica

- DUTTON,K. *La sabiduría de los psicópatas*. España: Ariel, 2013.
- FILELLA,G. *La orientación ocupacional en los centros penitenciarios*. Lleida: Pagès Editors, 1998.
- GARRIDO, V. *El psicópata. Un camaleón en la sociedad actual*. Valls: Algar, 2000.
- GARRIDO, V. *Psicópatas y otros delincuentes violentos*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2003.
- GARRIDO, V. *Cara a cara con el psicópata*. España: Ariel, 2004.
- GARRIDO, V. *La mente criminal. La ciencia contra los asesinos en serie*. España: Temas de Hoy, 2007.
- HALTY.L; MARTÍNEZ.A; REQUENA.C; SANTOS.J; ORTIZ.T. *Psicopatía en niños y adolescentes: modelos, teorías y últimas investigaciones*. Madrid: Rev Neurol, 2011; 52 (Supl 1): S19-27.
- HARE,R. *Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean*. España: Paidós, 2003.
- POZUECO, JM ; BILBENY,N. *Psicopatía, trastorno mental y crimen violento*. Madrid: EOS Psicología Jurídica, 2011.
- QUÍLEZ, C; MARTÍN,A. *Psicópata* .España: Alhena Media, 2004.
- RAINE, A; SANMARTÍN,J. *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel, 2011.
- VIEN,A; BEECH,A.R. *Trauma, violence & Abuse. Psychopathy: theory, measurement and treatment*. UK:Sage publications, 2006.
- VIVES, S; VIDAL.R. *La organización de la asistencia pública de los psicópatas en Cataluña*. Barcelona: Rafael Dalmau, 1979.

Bibliografía complementaria

- JIMÉNEZ, R; OLMO, L. *Barcelona negra. Los casos más apasionantes de la Policía Nacional*. Barcelona: Planeta, 2009.
- KAZDIN, A.E; BUELA-CASAL, G. *Conducta antisocial*. España: Pirámide, 2001.
- MORALES, J.L. *La inserción sociolaboral: reflexiones sobre la práctica*. Madrid: Popular, 2001.
- PONT, T; SAUCH, M; THOMAS, G. *Profiling, el acto criminal*. España: UOC, 2008.
- RONSON, J. *¿Es usted un psicópata? Un viaje a través de la industria de la locura*. España: Ediciones B, S.A, 2012.